

P. ÁNGEL PEÑA O.A.R.

**TESTIMONIOS AUTÉNTICOS DE
SANTOS Y MÍSTICOS SOBRE EL ÁNGEL CUSTODIO**

S. MILLÁN – 2023

ÍNDICE GENERAL

INTRODUCCIÓN

Millones de ángeles.
S. Pío de Pietrelcina.
Mística sor Mónica de Jesús.
Madre Angélica.
P. Giovanni Salerno.
Mística Georgette Faniel.
P. José Manjackal.
Beata Esperanza de Jesús.
Mística Teresa Neumann.
Mística Teresa Musco.
Mística Teresa Noblet.
Mística Teresa Palminota.
Mística Ana Möes.
Santa Crescencia Höss,
Mística Rosalía Put.
Mística Sinfiorosa Chopin.
Sor María Luisa Zancajo.
Mística Yvonne Aimée de Malestroit.
Beata Agnes de Langeac.
Mística Consolota Betrone.
Santa Catalina Labouré.
Beata Eduviges Carboni.
Mística Melania Calvat.
Santa Verónica de Binasco.
Beata Mariana de S. José.
San Juan de Dios.
Santa Verónica Giuliani.

CONCLUSIÓN

BIBLIOGRAFÍA

INTRODUCCIÓN

En este libro queremos insistir en la importancia de ser amigos de nuestro ángel custodio y, en general, de todos los ángeles, pues los ángeles son tan reales como lo es el aire que respiramos. Ellos nos aman y nos cuidan. Son fuertes y hermosos, más brillantes que el sol. Son puros y llenos de amor. Por eso, deberíamos sentirnos orgullosos de su amistad.

¿Alguna vez nos acordamos de invocarlos y de que nos ayuden en los momentos difíciles de la vida? ¿Nos acordamos de saludar y amar a los ángeles de los que nos rodean? Son muchas las preguntas que podríamos hacer ¡Ojalá seamos conscientes de la importancia de los ángeles y de la eficacia de ser sus amigos!

Estimado lector, te deseo que seas amigo de todos los ángeles, especialmente, de tu ángel custodio. Vale la pena aceptar la amistad que nos brindan y ofrecerles también nuestra amistad. Los ángeles están siempre vigilando y ayudando. Nunca están ociosos ni toman vacaciones, pero esperan tu llamada para entrar en acción en tu favor. Por eso, te deseo un buen viaje por la vida en compañía de los ángeles.

MILLONES DE ÁNGELES

Hay una canción que dice: *Quiero tener un millón de amigos*. Pues nosotros podemos tener millones de amigos ángeles. ¿Te imaginas los millones de ángeles que hay en las iglesias, adorando a Jesús Eucaristía? ¿Y los innumerables que hay a tu alrededor, de todas las personas que ves a lo largo del día y de todos las personas que ves en televisión y de todos los que viven en tu ciudad o en tu país? ¿Por qué no comienzas por saludar a los ángeles de los que encuentras a tu paso por la calle? ¿Por qué no les sonríes? Verás cómo mejoras y serás una persona más amable y agradable.

Dirás que es muy fácil olvidarse de los ángeles, teniendo tantos problemas y preocupaciones en qué pensar. Cierto, pero, teniéndolos presentes y pidiéndoles ayuda, se pueden solucionar mejor tus problemas. No olvides que los ángeles son miríadas de miríadas y millares de millares (Ap 5, 11). Y sentirte apoyado por ellos, te dará mucha seguridad personal.

Por lo demás, piensa que los ángeles no se dejarán ganar en generosidad y serán generosos en compartir contigo muchas bendiciones de Dios. Puedes pedirles favores como: *Lleva un ramo de bellas flores celestiales a mi mamá difunta. Dale un beso con todo cariño a tal persona. Ayuda al médico para que acierte en el diagnóstico de mi hermano. Asiste a tal persona enferma en el momento de su operación. Visita a mi amigo y dile que lo quiero mucho. Y así muchísimas otras cosas que los ángeles cumplirán con toda eficacia.*

SAN PÍO DE PIETRELCINA (+1968)

Era el año 1941, durante la segunda guerra mundial. El pan estaba racionado y cada día iban a pedir comida unos 15 pobres del lugar. El Superior, padre Rafael, refiere que un día a la hora de la comida del mediodía no había pan para los 10 religiosos ni para los pobres. Dice: *Fuimos al comedor y comenzamos a comer la menestra, mientras el padre Pío estaba orando en el coro. De pronto, aparece el padre Pío con bastante pan fresco. Lo miramos sorprendidos y yo le digo: “Padre Pío, ¿de dónde ha sacado este pan?”. Me responde: “Me lo ha dado una peregrina de Bologna en la puerta”. Le respondo: “Gracias a Dios”. Ninguno de los religiosos dijo una palabra: Habían comprendido¹. Habían entendido que era un milagro patente que Dios hizo por sus oraciones y, aunque no lo dijo, podemos suponer que lo hizo por medio de su ángel.*

¹ Positio super virtutibus I/1, p. 882.

No faltaron casos en los que su ángel tuvo que ayudar a quienes se dormían al volante o velar para que no les pasara ningún accidente.

El señor Piergiorgio Biavate tuvo que viajar en su coche de Florencia a San Giovanni Rotondo. A medio camino se sintió cansado y se quedó un rato en una estación de gasolina para tomar un café. Después continuó el viaje. Dice el protagonista: *Sólo recuerdo una cosa, encendí el motor y me puse al volante, después no me acuerdo de nada más. No recuerdo ni un segundo de las tres horas pasadas manejando al volante. Cuando ya estaba frente a la iglesia de san Giovanni Rotondo, alguien me sacudió y me dijo: “Ahora toma tú mi puesto”. El padre Pío, después de la misa, me confirmó: “Has dormido durante todo el viaje y el cansancio lo ha tenido mi ángel, que ha manejado por ti”*².

Atilio de Sanctis, abogado ejemplar, contó un hecho que le ocurrió a él mismo: *El 23 de diciembre de 1948 debía ir de Fano a Bolonia con mi mujer y dos de mis hijos (Guido y Juan Luis) para traer al tercer hijo, Luciano, que estaba estudiando en el colegio Pascoli de Bolonia. Salimos a las seis de la mañana, pero, como no había dormido bien, estaba en malas condiciones físicas. Guié hasta Forlì y cedí el volante a mi hijo Guido. Una vez que recogimos a Luciano del colegio, nos detuvimos algo en Bolonia y decidimos volver a Fano.*

*A las dos de la tarde, después de haber cedido el volante a Guido, quise guiar otra vez. Una vez pasada la zona de san Lorenzo, noté mayor cansancio. Varias veces cerré los ojos y cabeceé. Quise dejar el volante a Guido, pero se había dormido. Después, ya no me acuerdo de nada. A un cierto momento recobré el conocimiento bruscamente por el ruido de otro coche. Miré y faltaban sólo dos kilómetros para llegar a Imola. ¿Qué había sucedido? Los míos estaban charlando tranquilamente. Les expliqué lo sucedido. No me creían. ¿Podían creer que el auto había ido solo? Después admitieron que yo había estado inmóvil un largo rato y no había respondido a sus preguntas ni intervenido en la conversación. Hecho el cálculo, mi sueño al volante había durado el tiempo empleado en recorrer unos 27 kilómetros. Dos meses después, el 20 de febrero de 1950, volví a san Giovanni Rotondo y le pedí una explicación al padre Pío, que me respondió: “Tú dormías y tu ángel guiaba el coche. Sí, tu dormías y tu ángel guiaba el coche”*³.

² Parente Alessio, *Mandami il tuo angelo custode*, Ed. P. Pio da Pietrelcina, san Giovanni Rotondo, 1999, pp. 195-196.

³ Siena Giovanni, P. Pío: esta es la hora de los ángeles, Ed L'arcangelo, san Giovanni Rotondo, 1977, pp. 127-129

Dice una de las hijas espirituales del padre Pío: *Una de las devociones que más nos inculcaba era la del ángel custodio, porque, como él decía, es nuestro compañero invisible que está siempre junto a nosotros desde el nacimiento hasta la muerte, por lo que nuestra soledad es sólo aparente. Nuestro ángel está siempre a nuestro lado desde la mañana, apenas te despiertas, y durante toda la jornada hasta la noche, siempre, siempre, siempre. ¡Cuántos servicios nos hace nuestro ángel sin saberlo ni advertirlo!* ⁴.

A Ana Rodote (1890-1972) le escribía el 15 de julio de 1915: *Que el buen ángel custodio vele sobre ti. Él es tu conductor, que te guía por el áspero sendero de la vida. Que te guarde siempre en la gracia de Jesús, te sostenga con sus manos para que no tropieces en cualquier piedra, te proteja bajo sus alas de las insidias del mundo, del demonio y de la carne.*

Tenle gran devoción a este ángel bienhechor. ¡Qué consolador es el pensamiento de que junto a nosotros hay un espíritu que, desde la cuna hasta la tumba, no nos deja ni un instante ni siquiera cuando nos atrevemos a pecar! Este espíritu celeste nos guía y nos protege como un amigo o un hermano y reza incesantemente por nosotros ⁵.

MÍSTICA SOR MÓNICA DE JESÚS (+1964)

Veía constantemente a su ángel custodio, a quien llamaba el hermano mayor. En sus cartas al padre Eugenio Cantera, su director espiritual, le escribe:

Hoy, día de los santos Reyes, he ganado al hermano mayor a amar a Jesús. Le he ganado siete veces. Mire, también yo he perdido, pues 21 telas se rompieron (de tanto fuego de amor que sentía en su corazón). Esto fue de noche y otras tantas se rompieron de día. A este paso no sé en qué vamos a parar, pues las telas están muy caras ⁶.

El día de Reyes (aniversario de mi profesión) hacia las tres de la mañana, me dijo el hermano mayor: “Hoy todas las víctimas (de la Asociación que ella fundó) te dan un abrazo por el día tan grande que fue para ti y también para mí”. Le dije: “Aquí, sólo estamos cuatro de las víctimas”. Y dijo: “Por los que no están, lo haré yo ahora”. Al mismo tiempo echó sus brazos sobre mis hombros, me dio un abrazo y dijo: “Éste por el padre, que tanto mira por tu alma y que tanto te quiere y yo también lo quiero y lo amo mucho por este

⁴ Positio III/1, p. 1023.

⁵ Positio III/1, p. 1104.

⁶ Carta del 7 de enero de 1918.

motivo. Éste por Jenara de Jesús que te ama y te quiere mucho. Éste por tu buena madre, que te llevó en sus entrañas y te ama como a la niña de sus ojos y yo también la amaré por toda la eternidad”. De muy buena gana le hubiera echado yo mis brazos sobre sus hombros, aunque es más alto, pero me dio mucha vergüenza y no hice más que recostar mi cabeza.

El día 2, la Madre me regaló unos caramelos. Estando en la celda le dije al ángel: “No quisiera que matachín (el diablo) me los quitara”. Me dijo el ángel: “Yo te enseñaré a esconderlos para que no te los quite”. Saqué una cajita y me dijo: “Échalos aquí”. En la tapa puso una estampa de la madre de Jesús y me dijo: “No tengas miedo, que aquí no puede llegar”⁷.

La víspera del día de los ángeles (2 de octubre) en el Oficio divino daba gusto oír a las hermanas con toda su voz. En vísperas me estaba fijando y vi a todos los hermanos mayores de cada una, de todas las que estaban en el coro. Me dio mucha alegría, pero también tuve pena, porque todos estaban contentos, pero no todos alegres. Se lo pregunté a mi ángel y me dijo que era por no rezar con todo el fervor que ellos querían que tuvieran sus almas⁸.

Anteayer recibí, padre, su carta de felicitación para los hermanos mayores. La leyó mi ángel, tan resalado y tan guapo. ¡Qué bien lo hizo!. Yo, por mi parte, les pedí perdón por todo lo malo y el mal comportamiento que habíamos tenido en no amar a Jesús como le habíamos prometido el año pasado. Ellos son tan buenos que me dijeron que todo nos perdonaban, si lo pedimos de todo corazón. Yo les di las gracias por todos los beneficios recibidos y por los que nos quedaban por recibir. Les di a todos sus regalitos: estampas para todos y medallas para algunos. También dieron las gracias a todos y lo agradecieron mucho. Pasamos una madrugada muy buena, amamos a Jesús todos y todos hablaron, uno cada vez... ¡Qué bueno es Jesús y cómo lo alaban y bendicen los ángeles! ¡Cuánta paciencia deben tener con nosotros los hermanos mayores! ¡Cuánto mal hacemos que ellos no quieren que hagamos!⁹.

Yo estoy muy contenta de los ángeles de la guarda. El día de la octava de los ángeles, se convirtieron tres pecadores. Hoy mi ángel me ha concedido y trabajado cinco convertidos. El día dos por la noche pregunté a mi ángel cuántas almas habían salido del purgatorio en la misa que usted ofrecía por las almas del purgatorio como dijimos y me dijo que habían salido siete por los

⁷ Carta del 4 de octubre de 1923.

⁸ Carta del 4 de octubre de 1923.

⁹ Carta del 3 de octubre de 1922.

siete hermanos mayores de las víctimas. Ya ve usted que estuvo bien aprovechada la misa. ¡Bendito sea Jesús en todas sus criaturas! ¹⁰.

Anteanoche, serían las ocho de la noche, y el ángel me dijo: “Es hora de que descanses bien” y ¿sabe lo que hizo? Me dio un beso en la frente y me dijo: “¡A descansar!”. Quedé en seguida dormida. Después de las diez, cuando sor Ángeles subió, se vio negra para poderme hacer que tomara alimento ¹¹.

La víspera del día 8 (Natividad de María) le dije al ángel que no tenía nada que regalarle a la madre de Jesús. Y me dijo: “Yo te regalaré a ti misma. ¿Será buen regalo?”. Yo le dije: “¿Cosa tan mala! ¿No se merece acaso nuestra querida madre un regalo bueno?”. Yo casi me disgusté, pero él, risa que risa, y así nos quedamos. En la madrugada me dijo: “Vamos, que ya te voy a regalar”. Sería la una de la mañana y perdí el conocimiento. No sé por dónde me llevó, lo cierto es que me encontré en una habitación, digo habitación, pero no sé si era, porque no se veía pared alguna. Estaba toda ella llena de hermanos mayores. Me pasó por todos hasta que llegamos adonde estaban santa Ana con María santísima y me dijo el ángel: “Aquí os presento este don que, queriendo ella regalaros algo a Vos, no tenía qué y, por eso, yo os presento a ella misma”. Yo no podía hablar. Entonces, todo se volvió amor y nada más, pero ¡qué rato pasé! No lo sé explicar ni decir. Después me pasó por delante de todos los ángeles que se quedaban mirando, y, cuando yo me di cuenta, estaba ya en la tierra entre las cuatro y media de la mañana. ¡Cuánto me quiere el ángel! Yo también lo quiero mucho a él. Después de Jesús y la madre de Jesús, lo quiero a él ¹².

El día de los hermanos mayores (dos de octubre) gocé mucho. Muy temprano vinieron los siete o sea los ángeles de las siete víctimas. ¡Qué hermosos estaban todos! Al principio, estuvo mi ángel solo, después vinieron los demás. Les saqué las estampas y escogieron una cada uno. Yo tenía medallas preparadas para todos... Las dos veces que tomaron los regalos les dije a todos que con la estampa iba el corazón de cada una de las almas, que en su nombre se las daba y lo mismo les dije cuando las medallas y, al mismo tiempo, que nos ayudasen a amar a Jesús cada vez más. Así lo prometieron y yo les prometí en nombre de todas, amar a Jesús sin medida hasta morir de amor. ¡Qué dos ratos tan buenos pasé! Me dijeron todos muchas cosas de lo obligados que estamos a amar a Jesús, adorarle y quererlo constantemente y lo mucho que Jesús había hecho y cómo debíamos corresponder con el abandono total de nosotros mismos en Jesús ¹³.

¹⁰ Carta del 12 de octubre de 1924.

¹¹ Carta del 28 de enero de 1926.

¹² Carta del 23 de setiembre de 1919.

¹³ Carta del 7 de octubre de 1921.

Anteayer estuve todo el día en cama. Al hacer la comunión espiritual vino el ángel. Tenía la palmatoria con la luz y otro ángel, que yo no había visto ninguna vez, trajo a Jesús. Sentí un gusto tan exquisito como algunas veces se deja sentir Jesús ¹⁴.

El ángel me ha traído tres veces la comunión, cuando no podía bajar a comulgar y yo hacía las comuniones espirituales. Yo lloraba, porque quería recibir a Jesús sacramentalmente. Y estas tres veces me dijo: “Prepárate como cuando bajas”. Él estuvo también un rato preparándose y, antes de irse, encendió una vela que yo tenía y, poco después, vino con Jesús. Estas tres veces lo vi (a Jesús) en la hostia santa con los ojos de la carne, pero otras veces no lo he visto, pero he sentido el gusto a sangre en la boca como muchas veces la siento comulgando sacramentalmente ¹⁵.

Estuve unos días en cama y mi ángel me trajo a Jesús por la mañana. Su hermano mayor y el de la madre traían cada uno una vela, alumbrando a Jesús. ¡Cuán bueno es mi ángel y cuánto me quiere! ¹⁶.

La Madre me mandó tomar la leche antes de las doce de la noche y que me avisaran. Así lo hizo el ángel todos los días. Si estaba durmiendo, me despertaba y, si estaba con Jesús, me decía: “Hay que obedecer y tomar la leche”. Pero desde que el termo se rompió hace ocho días, le dije que ya no me llamara que no iba a tomar, porque no me parece bien que a esas horas él baje a la cocina a calentar la leche para mí. Yo me aguanto y nada he dicho a la Madre de que no tomo. ¿Voy a tener de criado a mi hermano mayor, yo que soy menor? Y, como la leche está fría, no me viene bien ¹⁷.

Sor Ángeles le escribió al padre Cantera: *En este tiempo de Pascua, como estaba tan débil, le mandó nuestra Madre que de noche batiera un huevo y lo tomara antes de las doce y la noche que se le olvidaba prepararlo, el ángel se lo batía y a su hora la llamaba para que lo tomara. La asiste y sirve como si fuera un criado* ¹⁸.

La Madre Dolores por su parte le escribió al padre Cantera: *Desde que se encuentra peor de sus dolores, el ángel de su guarda le hace muchos días la cama, la cual se conoce muy bien que se la hace, porque se la pone muy primorosa*¹⁹.

¹⁴ Carta del 15 de setiembre de 1915.

¹⁵ Carta del 29 de setiembre de 1915.

¹⁶ Carta del 22 de enero de 1923.

¹⁷ Carta del 20 de diciembre de 1923.

¹⁸ Carta sin fecha.

¹⁹ Carta de M. Dolores al padre Cantera del 2 de octubre de 1915.

Y sigue diciendo: *Hoy, día 9 de setiembre de 1924, le pregunté y me dice que los hermanos mayores trajeron ayer a la bendita niña María, pero que la medalla que tan bonita era y tanto brillaba, parecía de cobre en comparación de los adornos que la Virgen tenía. Estos eran del cielo y la medalla era de la tierra. También me dijo que le dio un beso a la niña*²⁰.

*Estando a solas en el coro con sor Mónica, a poco de dar las diez de la noche, quedó extasiada y, después de un tiempo de silencio, comenzó a decir: “El padre celebrará misa de seis y media a siete a intención de mi hermano mayor”. Y hablando con éste le decía: “Vaya, cuánto os quiere mi padre que celebrará la misa a vuestra intención”*²¹.

MADRE ANGÉLICA (+2016)

La Madre Angélica, norteamericana, nacida en 1923, fundadora de un convento de adoración perpetua a Jesús sacramentado, ha fundado también la primera y principal cadena de televisión católica del mundo por cable, ha establecido una editorial católica con su imprenta, y ha fundado la mayor emisora de radio privada de onda corta. Ella nos cuenta cómo Dios salvó su vida por medio de su ángel de la guarda:

Jamás olvidaré un incidente que tuvo lugar, cuando yo tenía diez u once años. Vivía todavía en Cantón, en Ohio, y ya avanzada la tarde había ido a la plaza mayor para hacer algunos encargos para mi madre... Cruzaba tranquilamente la calle, cuando de pronto oí a alguien que chillaba, y al volver la cabeza, vi unos faros que se me acercaban. Quedé momentáneamente cegada y, entonces, sentí dos manos que me agarraban, ayudándome a saltar la verja del aparcamiento.

Aquel coche había pasado un semáforo en rojo y seguía a toda velocidad. Gradualmente, comencé a comprender lo ocurrido. Se acercó un montón de gente, preguntándome cómo me las había arreglado para saltar la verja. No tenía ni idea de cómo lo había logrado. Al llegar a mi casa, mi madre estaba pálida y temblorosa. Ella había sentido que corría peligro y se había puesto de rodillas para rezar, pidiéndole a Dios que me salvara la vida. Estaba claro que aquello era precisamente lo que Dios le había ordenado a mi ángel que hiciera. Jamás olvidaré la curiosa sensación de ser levantada, literalmente izada, por dos manos que me ayudaron a cruzar la verja, que me separaba de la muerte...

²⁰ Documenta p.358.

²¹ Carta de M. Dolores al padre Cantera del 1 de octubre de 1923.

Desde entonces he mantenido una relación muy íntima con mi ángel. Le llamo Fidelis, que en latín significa fiel, y puedo decir que siempre lo ha sido ²².

El ángel es nuestro amigo inseparable... Si eres estudiante, pídele que te ayude a concentrarte en tu próximo examen. Si eres representante comercial, pídele ayuda antes de visitar a tu próximo cliente importante. Si eres padre, pide al ángel de la guarda de tus hijos que los proteja en su vida cotidiana... Si alguna vez te invade la soledad, recuerda al amigo que Dios te ha dado. Está contigo en todo momento. Nunca estás solo. Si alguna vez has deseado tener un amigo que te comprendiera y te aceptara tal como eres, si has deseado tener a alguien que no se desalentara por tus debilidades o tus pecados, si has querido tener a alguien que rezara por ti en cualquier circunstancia, ése es tu ángel. Tienes un ángel de la guarda... Con millones de ángeles que rezan por ti y con un ángel de la guarda que te cuida especialmente, nunca debes tener miedo ²³.

P. GIOVANNI SALERNO (+2023)

El padre Giovanni Salerno, el gran misionero de los Andes del Sur del Perú y fundador del Movimiento de los *Siervos de los pobres del tercer mundo*, tenía mucha devoción al ángel custodio y les decía a sus hijos espirituales: *Los niños huérfanos y abandonados nos han sido traídos por sus propios ángeles de la guarda, que son nuestros mejores aliados. Y nosotros no debemos cansarnos de hacerle comprender a cada niño qué importante y hermoso es el hacer amistad y establecer una alianza con su propio ángel de la guarda... Cada vez que recibimos en nuestras casas a un niño pobre y abandonado, debemos recibirlo, agradeciendo al ángel de la guarda, que nos lo trae* ²⁴.

MÍSTICA GEORGETTE FANIEL (1915-2002)

Era canadiense y veía frecuentemente a su ángel. Cuando tenía 17 años, fue como responsable con un grupo de vacaciones. Había niñas de cinco a quince años y ella tenía la responsabilidad, aunque no tenía sueldo. Y nos dice: *Era difícil de reunir a las chicas mayores para la oración, porque se ocultaban en el bosque o en las habitaciones para no asistir a la misa ni a las oraciones. Yo les hacía rezar el rosario antes de ir a bañarse al río San Lorenzo. Un día las niñas mayores le dijeron: “Nosotras no podemos bañarnos, porque no es bastante profundo. ¿Lo quiere usted verificar?”. Yo caminé dentro del río y caí en un*

²² Madre Angélica, *Respuestas, no promesas*, Ed. EWTN, 1998, p. 185.

²³ *Ib.* p. 186.

²⁴ Salerno Giovanni, *Misión andina con Dios*, Ed. Edibesa, Madrid, 2004, p. 153.

remolino, levantaba los brazos pidiendo auxilio, pero las chicas creían que quería estar allí en el río sumergida y empezaron a contar: “uno, dos, tres, como queriendo saber cuánto tiempo estaba bajo el agua”. Yo acudí a la Virgen María: “Mamá, ven a socorrerme, ayúdame”. En ese momento sentí dos manos que me tomaron por la cintura y me levantaron. Pude respirar, salí del agua y las chicas me decían: “Ha estado mucho tiempo bajo el agua, has ganado el récord”. Yo no quise contarles lo que me había pasado ²⁵. Su ángel la salvó.

Georgette nos dice en su librito *Autopsie de mon âme*: Un día debía salir a comprar comida. Mi madre estaba inquieta, porque yo era débil de salud. Le dije: “Mamá, reza por mí, vuelvo enseguida”. Bajé las escaleras y me di cuenta que había un gran perro acostado en el primer piso. Él se levantó y me miró. Dije: “¡Qué bello eres! Tus ojos y tu mirada son impresionantes. No es posible tener unos ojos tan bellos y ser un perro”. Él se acercó y le eché la mano. Continué mi camino con el perro a mi costado. Atravesé la calle y de pronto un gran camión se lanzó sobre mí. El perro se colocó delante de mí y fue golpeado y herido por el camión. Al recobrar me, vi al perro que se alejaba cojeando. Yo seguí caminando hacia la tienda y, cuál no fue mi sorpresa, cuando al salir de la tienda, veo al perro que estaba allí. Lo acaricié, diciéndole GRACIAS y me acompañó hasta mi casa. Yo le dije: “Escúchame. Voy a buscar un poco de comida para recompensarte”. Llego a casa y mi madre me dice: “Estás pálida. ¿Qué te ha pasado?”. Le conté el suceso y lloró. Nos abrazamos y le dije: “No llores más, no tengo nada. Estoy bien. El perro me ha protegido”. Y mi madre me respondió: “Mimí, es que yo pedí a Dios que te protegiera, enviándote un ángel”. Es por eso que yo vi sus ojos demasiado bellos para un perro.

En otra ocasión, Mimí (Georgette) tenía ya 20 años y quiso ir en peregrinación a pie al Oratorio de San José en Montreal. En lugar de ir por la carretera tomó un camino a través de la montaña, mientras iba rezando. De improviso un coche se detuvo junto a ella y bajaron dos hombres y querían hacerla entrar al coche a la fuerza. Ella estaba llena de miedo, pero en ese momento un perro grande (distinto del anterior) saltó sobre uno de los dos hombres y escaparon. Dice: “Yo solo pude decir: Gracias, Dios mío, gracias por el buen ángel”. Yo le miré los ojos. Su tamaño era impresionante. De lejos parecía un oso y era todo negro. Le di muchas gracias a Dios y a mi buen ángel. No quise decir nada a mis padres ²⁶.

Amaba mucho a su ángel custodio y le pedía ayuda en todas sus necesidades. Un día le pedía algo y el Padre celeste le respondió: *Pídelo a toda la corte celestial*. Se trataba de repintar el balcón. Era un trabajo pesado y

²⁵ Jacques Gauthier, *Georgette Faniel*, Ed. Novalis, 2018, p. 47.

²⁶ Jacques Gauthier, *Georgette Faniel, le don total*, Ed. Novalis. 2018, pp. 47 y 55.

necesitaba tiempo. Ella le pidió a la corte celestial (a todos los ángeles del cielo). Y dice: *En pocas horas el trabajo se había terminado.* El padre Guy Girard dice: *Yo no vi a los ángeles, pero el trabajo se hizo en un tiempo récord y debo reconocer que era imposible sin la ayuda invisible.* Ella dijo: *Es cuestión de pedir.*

P. JOSÉ MANJACKAL (1946-)

El padre James Manjackal es un misionero de la Congregación de San Francisco de Sales, nacido en la India y que ha recorrido muchos lugares del mundo. Ha evangelizado todos los continentes y especialmente en países árabes: Arabia Saudita, Omán, Emiratos árabes, Egipto, Qatar, Yemen, Bahrein, Kuwait, Irak, Irán, Libia, Siria, Sudán..., lugares peligrosos, donde sufrió persecuciones y hasta cárcel.

También hay que anotar que tiene las llagas de Cristo. Él dice al respecto: *El 8 de septiembre de 1995 recibí las llagas en las dos palmas de mis manos, en mis pies y en el pecho durante la adoración ante el Santísimo Sacramento y solían sangrar especialmente durante la santa misa. Yo sufría mucho dolor debido a estas heridas, especialmente los viernes. Al principio, los sacerdotes de mi Congregación y algunos amigos me calumniaron, diciendo que yo mismo me las infligía. Tuve que hacer frente a muchos malos entendidos y humillaciones debido a estas cinco heridas. Mi provincial me ha llevado a los doctores y a psiquiatras para averiguar su origen, pero ninguno de ellos pudo dar una explicación. Todos ellos dijeron que no pertenecían a la ciencia médica, ya que era algo fuera de lo normal* ²⁷.

El 21 de diciembre de 2013 cayó gravemente enfermo con síndrome de Guillain-Barré. Estuvo paralizado y hospitalizado en dos hospitales de Austria y en la clínica universitaria del Opus Dei de Pamplona. En total estuvo así durante un año, tiempo en el que Dios lo purificó espiritualmente y, estando en coma algunos días, tuvo la experiencia del más allá, llevado por su ángel al cielo, al infierno y al purgatorio.

Refiere: *Vi por primera vez a mi ángel de la guarda con figura humana. Lo quise abrazar, pero no pude. Me dijo que él estaba dirigiendo y guiando mi vida desde que fui concebido en el vientre de mi madre, y que ahora estaba junto conmigo en este viaje al mundo de la oscuridad. Sentí una gran alegría en mi corazón y le agradecí a Dios por darme un compañero tan constante.*

²⁷ ManjackalJames, *Vi la eternidad*, Ed. Charis books, 2016, pp. 116-117.

Le pregunté a mi ángel por la salvación de todos aquellos que había visto en el fuego del purgatorio. Y él me dijo: “Aunque algunos fueron grandes pecadores cuando vivieron en la tierra, recibieron la misericordia de Dios al final de sus vidas antes de dejar este mundo, ésa es la razón por la que pueden estar ahí para purificarse. Algunos de ellos han estado ahí durante largo tiempo. Todos ellos tienen que hacer expiación y reparación por sus pecados antes de poder entrar en el cielo. Sus sufrimientos son la reparación de sus pecados. No todos aquellos que han estado sufriendo por largo tiempo serán capaces de encontrar expiación por medio de sus propios sufrimientos. La compasión de Jesús es derramada sobre ellos a través de las oraciones de intercesión, las santas misas y las penitencias de aquellos que aman estas almas. Estas almas pueden ser salvadas en cualquier momento. James, tienes que decirle a la gente, y especialmente a los sacerdotes, que recen más por estas almas y que ejerzan el ministerio de salvar sus almas. Cuando estas almas van al cielo por medio de las oraciones y obras de misericordia de la gente que reza por ellas, estas almas rezarán por la gente que rezó por ellos” ²⁸.

En el pasado, yo no les tenía ninguna devoción particular a los ángeles, aunque solía animar a la gente a que le rezara a san Miguel para protegerse del demonio. A los jóvenes que me pedían que rezara para que encontraran pareja, les aconsejaba que le rezaran a san Rafael. Aunque sabía desde mi infancia por la enseñanza del catecismo que tengo un ángel de la guarda, yo nunca le había rezado. Después de mi encuentro con mi propio ángel de la guarda, ahora le tengo devoción. Como estaba completamente paralizado, tenía varias necesidades que una enfermera o que la persona que estaba a mi lado no podía atender. Por ejemplo cuando mi rostro, mis ojos u orejas estaban irritados y tenía que rascarlos o frotarlos, no podía hacerlo con mis propias manos y no podía expresar mi deseo a los demás; pero, cuando le rezaba a mi ángel de la guarda, mi deseo era cumplido. A veces no había nadie alrededor para satisfacer mis necesidades urgentes como el ir al baño o tomar un vaso de agua; cuando le rezaba a mi ángel de la guarda, él inmediatamente traía a alguien para ayudarme. Ahora todos los días rezó a mi ángel de la guarda y le pido su ayuda ²⁹.

Una noche, cuando todos ya se habían marchado de mi habitación, mirando al monitor, vi que mi tensión subía continuamente. Busqué a una enfermera, pero no había nadie en la proximidad, le recé a mi ángel de la guarda que me trajera a alguien. Pronto vino una enfermera y me dijo: “¿No has escuchado lo que dijo el doctor? Ahora tu tensión está muy alta, puedes morirte en cualquier momento. Sé que no tienes miedo de morirte”.

²⁸ Ib. p. 89.

²⁹ Ib. pp. 146-147.

En otra ocasión vi cómo el tubo que estaba conectado al respirador, se desconectaba. Vi la señal roja del monitor, pero no escuchaba la alarma. Miré alrededor y no vi a nadie. Iba a morir de sofocación. No podía hacer nada. Invoqué a mi ángel y de repente vino una enfermera, conectó el tubo y volviéndose y me dijo: “Lo siento”³⁰.

BEATA ESPERANZA DE JESÚS (1893-1983)

Los ángeles tuvieron una gran importancia en su vida. Los invocaba con frecuencia, en especial a su ángel custodio del que era muy devota. Veía a los ángeles como jóvenes bien vestidos y elegantes³¹.

Escribe: El miércoles por la mañana, día 23 de abril (1930), hallándome en cama por prescripción facultativa, recibí de nuevo la sagrada comunión que Jesús mismo me administró, acompañado, como suele, de dos ángeles.

Junio 1932: Uno de los días que no pude levantarme a comulgar por haber tenido un vómito de sangre, al pedir la comunión a don Doroteo Irizar, que había dicho misa en la capilla de Pilar, dijo a ésta que él no podía darme la comunión, pero el buen Jesús no quiso privarme de ella y un ángel me dio la sagrada comunión en presencia de Pilar y su servidumbre, que entraron y me encontraron distraída (en éxtasis) y vieron la hostia en el aire y posarse en mi lengua. Este ángel me tranquilizó, diciéndome que no me preocupase por la negativa del sacerdote.

Sor Carmen de Jesús Alhama, sobrina de la Madre, declaró: *Mi primo Joaquín Roz y su esposa Ana María viajaron de España a Roma en coche. En Génova, Joaquín se durmió conduciendo y nadie se dio cuenta. Inexplicablemente, después de algunas horas de viaje, el coche se detuvo en la puerta de la casa generalicia de Via Casilina 323. La maravilla de Joaquín fue que nunca había estado en Roma y no sabía nada de Via Casilina ni de la casa generalicia. Los otros viajeros no se habían dado cuenta de nada, porque también dormían. Joaquín, que no sabía nada de los dones extraordinarios de la Madre Esperanza, entendió que algo extraordinario había ocurrido³².*

En este caso fue el ángel custodio de la Madre quien condujo el coche, mientras Joaquín dormía.

³⁰ Ib. pp. 126-127.

³¹ Sumario del Proceso de canonización, p. 188.

³² Sum p. 208.

MÍSTICA TERESA NEUMMAN (1898-1962)

Su ángel era su gran amigo, quien le aconsejaba frecuentemente sobre las personas que venían a visitarla y sobre lo que debía hacer y cómo debía hacerlo. También le decía cosas de las personas que la visitaban. Ella lo veía como un *hombre luminoso* a la derecha de las personas. Aseguraba que, en ocasiones, hacía sus veces y se iba en su lugar y con su figura a distintos lugares para consolar y ayudar a otras personas. También la ayudaba en sus luchas contra el demonio.

El padre Naber escribe en su “*Diario*”: *El 24 de mayo de 1931 (domingo de Pentecostés) Teresa se sentía mal y su ángel la ayudó a meterse a la cama. Otras veces había ocurrido que Teresa, presa de fuertes dolores, se había caído de la cama, permaneciendo en el suelo sin fuerzas, y que finalmente se encontraba de nuevo en la cama sin que nadie hubiera acudido y sin que ella misma hubiera podido ayudarse. Cuando en 1927 Teresa estuvo algún tiempo en la casa parroquial, una noche descendió un tramo de la escalera, pero su debilidad la obligó a quedarse allí. Nadie acudió, ni ella misma podía alzarse, pero de repente se encontró de nuevo en la cama. En tales casos, decía ella durante el éxtasis, era su ángel de la guarda el que la ayudaba* ³³.

MÍSTICA TERESA MUSCO (1943-1976)

Escribió en su *Diario*. *El 15 de abril tenía cuatro años. Todas las mañanas venía mi ángel custodio a visitarme y me hacía rezar con él. Después me decía: “Teresa, reza por los pecadores. Los pecados que más almas llevan al infierno son los pecados impuros”* ³⁴.

Un día su ángel custodio, siendo muy niña, le dijo: “Teresa, debes rezar por los pecadores. Tienes que ir a misa y, durante la misa no debes mirar hacia atrás ni debes distraerte” ³⁵.

³³ Naber Joseph, *Tagebücher*, Ed. Schenell & Steiner, München, 1987, p. 115.

³⁴ Roschini Gabriele, *Teresa Musco, mística del siglo XX*, p. 673.

³⁵ Borra Giuseppe, *Teresa Musco, martire di amore*, pp. 440-441.

Otro día Teresa, con sus cinco años, no quería levantarse de la cama por el frío y vio a un ángel que se acercó, reprendiéndola.

En la Navidad de 1949 todos sus familiares estaban de fiesta, riendo y jugando. Ella se retiró a orar a su habitación y se le apareció el arcángel san Gabriel y rezó con ella, enseñándole a ofrecer su dolor por la salvación de los pecadores y en especial por los sacerdotes. Ella refiere: “Rezamos el rosario y después de haber repetido varias veces: “Jesús, María os amo, salvad almas”, se fue dejando un maravilloso perfume ³⁶.

Varias veces, en su Diario Teresa hace referencia a que un ángel venía todas las mañanas a visitarla y a rezar con ella, diciéndole insistentemente que ofreciera todo por la salvación de los pecadores ³⁷.

Un día Teresa llevaba a la cabeza una cesta de verdura. A medio camino para venderla, ya no podía avanzar más por el cansancio. Ora pidiendo ayuda y de pronto siente que el peso disminuye. Llegados al puesto de venta, lo venden todo rápidamente. ¿Quién era el que le ayudó a llevar la cesta? En esta ocasión fue un ángel.

El 13 de octubre de 1950 de nuevo san Gabriel visita a Teresa. Ella se lamenta de las blasfemias de su padre y el arcángel le responde: “Ora y ofrece todo con amor” ³⁸.

El 3 de junio de 1951 Teresa va a coger hierba para los asnos de su casa. De pronto se le presenta un Niño bellissimo que se pone a ayudarle y en un momento hace un fajo grande de hierba. Era un ángel que le dice: “Jesús te espera en el Calvario. Quiere que tú sigas su camino. Sufrirás mucho, pero él nunca te abandonará y la Mamá celeste te cubrirá con su manto”. De pronto desaparece en una nube más blanca que la nieve, echando pétalos de rosas blancas y un perfume suavísimo e intenso ³⁹.

En la tarde del 30 de junio de 1951 se le presenta el arcángel Gabriel y le enseña una oración ⁴⁰. Otras veces le da la comunión.

En septiembre de 1952 hay hambre en casa y el pan que le corresponde a ella se lo da a su hermanito. Ella se sacia con el pan eucarístico que un ángel le

³⁶ p. 456 Borra.

³⁷ p. 163 Borra.

³⁸ p. 243 Borra.

³⁹ pp. 942-943 Roschini.

⁴⁰ p. 256 Borra.

trae del cielo. El 3 de septiembre de 1952 Teresa escribe: “Todas las mañanas me pongo de rodillas para rezar y un ángel me trae la comunión. Yo lo llamo el ángel de la paz y él me dice: “Teresa, hija mía, yo soy el ángel de la Eucaristía”. Todos los días, especialmente los viernes y martes, el ángel se quedaba un rato conmigo y me enseñaba a rezar ⁴¹.

El 10 de septiembre de 1952 su padre la golpea, porque había regalado medio kilo de alubias a una familia necesitada. La mandó a dormir sin cenar. Ella estaba llorando con el crucifijo entre las manos, cuando sintió tocar el vidrio de la ventana. Era el ángel que le llevaba de comer. Le dijo: “Me ha enviado la Mamá celeste para consolarte”. Para comer me había traído una torta de miel y cordero asado ⁴².

El 15 septiembre de 1952 se le presenta la Virgen María y la bendice con la señal de la cruz, mientras que unos ángeles hacen caer una finísima lluvia de pétalos de rosas blancas. Algunos de estos pétalos se desvanecen antes de caer al suelo. Otros se quedan firmes en la terraza donde Teresa se encuentra. El padre de Teresa ve esos pétalos en la terraza y piensa que Teresa los ha echado jugando. Y le grita diciendo: “Tú siempre piensas en el juego, mientras hay tanto trabajo que hacer”. Teresita calla y su padre le ordena que busque una escoba. La trae para barrer los pétalos, pero ya habían desaparecido ante los ojos de su padre. Un ángel los había recogido y llevado al cielo. Desde ese día, Teresita llamó al 15 de septiembre el día de las rosas ⁴³.

El 2 de noviembre de 1952 Teresa va con su familia al cementerio a visitar a sus cuatro hermanitos difuntos. Una hermanita había fallecido quemada. Allí Teresa rezó por todas las almas del purgatorio, especialmente por las más abandonadas. Cuando vuelven a casa, su padre le echa en cara que no había barrido por ir al cementerio. Se da prisa en barrer, pero su padre le coge la escoba y le golpea con ella. Teresita termina de barrer, se siente mal y se va a la cama sin cenar. Se le aparece un ángel y le da de parte de María el mejor regalo: la santa comunión ⁴⁴.

Su padre no cambia de actitud con Teresa. Uno de los días le dice que no es su hija y que debe marcharse de casa. Teresa tenía solo diez años. Un ángel se le aparece y le dice: “Teresa, la Mamá celeste me ha enviado para decirte que reces, calles y ofrezcas todo con amor. El demonio se ha desencadenado

⁴¹ p. 397 Borra.

⁴² p. 398 Borra.

⁴³ pp. 1142-1144 Roschini.

⁴⁴ pp. 1178-1179 Roschini.

contra ti, pero la Mamá celeste está cerca de ti ⁴⁵. Y a continuación viene el ángel y le da la comunión y rezan juntos.

En junio de 1954 Teresa con sus familiares trabaja en el campo, recogiendo fruta y otros productos que hay que llevar al granero. A fin del mes de julio, en un momento de descanso, mientras está a la sombra leyendo el Evangelio, su ángel custodio se le presenta y rezan juntos el rosario.

El 10 de enero de 1955 es operada de apendicitis en el hospital civil de Caserta. Se le salen algunos puntos y deben llevarla de nuevo a la sala de operaciones. Tiene mucha fiebre. El 13 de enero ve a su cabecera un Niño rubio con alas de oro que le dice: “Ofrece todo por los pecadores”. Después le dijo: “Soy el arcángel Gabriel” ⁴⁶.

El 2 de octubre de 1975, Teresa ve delante de sí a su ángel custodio. Era bellissimo, con cabellos rubios y con alas de plata, vestido de blanco. En los pies tenía bellísimas sandalias de oro. Sus labios eran dos llamas y sus ojos eran dos estrellas. Ella le dijo: “Ángel mío, tengo un deseo: abrazarme entre los brazos de Jesús. Cuando esté a su lado, dame la fuerza para abrazarlo. El ángel le responde: “Lo haré” ⁴⁷.

El padre Borra escribió en su Diario: *Un día la enfermera no conseguía ponerle una inyección en la vena. Recé a su ángel para que ayudara a la enfermera. El ángel se presentó y la aguja entró en el brazo fácilmente y así se pudo poner la inyección* ⁴⁸.

Ella escribió en una carta: *Esta mañana, apenas me desperté, vi un ángel junto a mi cama, que me dijo: “Teresa, el padre espiritual está llegando”. Poco después sonó la campanilla de la puerta. Era el padre* ⁴⁹.

MÍSTICA TERESA NOBLET (1889-1930)

Había sido curada de joven milagrosamente en Lourdes. Después de 25 años, cuando estaba de misionera en Nueva Guinea, la ex-paralizada podía recorrer a pie y a caballo grandes distancias.

⁴⁵ p. 482 Borra.

⁴⁶ p. 499 Borra.

⁴⁷ p. 2453 Ros.

⁴⁸ *Lettere e scritti di Teresa Musco*, Ed. Fondazione Teresa Musco, 1997, p. 37.

⁴⁹ Carta del 11 de agosto de 1974.

Satanás rugió lleno de ira por su entrega total a Jesús y, con el permiso de Dios, se hizo presente en su vida. A veces ella encontraba todo desordenado en su habitación: rosarios, libros, pequeñas cosas, todo estaba en desorden.

El demonio hasta la sacaba fuera de la habitación. Ella sentía el frío del exterior y veía el jardín y oía a un borracho gritar por la calle. La buscaban y en casa no estaba, a pesar de no poder moverse. El diablo la había llevado en volandas fuera de casa. En ocasiones, el demonio deshacía todo lo que había bordado y tejido durante el día para ayudar a su familia de adopción, pero los ángeles rehacían todo en un momento ⁵⁰.

Algunas veces el demonio le clavaba una aguja grande en el pie; otras, ponía en su vaso un puñado de alfileres, echados con intención criminal, pero Dios por medio de los ángeles la ayudaban a superar cualquier dificultad que el demonio le ponía.

Un testigo declaró: *Durante la misa a la que asistía la enfermera de Teresa, el demonio movía de tal modo a Teresa en su habitación que la tiraba de la cama y la ponía debajo de ella donde la encontraban.*

Cuando faltaba un sacerdote para darle la comunión, un ángel se la daba y esto le ocurría no seguido, aunque el sacerdote faltara, para que no se acostumbrara a una gracia tan extraordinaria. Un día escribió: *Durante la noche el pequeño mensajero (el ángel) me ha traído a Jesús hacia las dos de la mañana. He tenido un instante de verdadero descanso, pero después he sufrido de nuevo con mucha fiebre.*

Otro día refiere: *Esta mañana el padre capellán tenía fiebre y no hubo misa. Yo me quedé en la capilla suplicando a los ángeles de tener piedad de mí, que estaba agotada por una noche de sufrimientos. Mi corazón estaba lleno de un gran deseo de amor. Oí un ligero roce y la pequeña hostia tan deseada estaba sobre mi lengua. Salí de la capilla, después de dar gracias por ese regalo como un avaro ocultando su tesoro. Creía que todo el mundo adivinaba mi alegría ⁵¹.*

Esta gracia de la comunión dada por ángeles estaba acompañada de otra: la prolongación de la presencia real de Jesús sacramentado en su alma sin que se corrompieran las especies sacramentales durante muchos días. En 1921 la comunión se la dio nuestro Señor en Jueves Santo y quedó sin corromperse hasta el Sábado Santo. Este hecho ocurrió muchas otras veces ⁵².

⁵⁰ Pineau André, *Marie Therese Noblet*, Ed. Dillen, Paris, 1934, pp. 116.

⁵¹ Ib. p. 401.

⁵² Ibídem.

En otra ocasión se fue a la capilla a hacer una breve visita y se quedó sin darse cuenta dos horas. Su ángel había hecho todas sus tareas, porque nadie en la comunidad se dio cuenta de su falta ⁵³.

Un día fue a la capilla con sus hermanas religiosas para leerles la meditación antes de llevarlas a la iglesia parroquial a oír la misa. Durante la meditación quedó en éxtasis. Al regresar no tenía conciencia de haber leído ni un punto de la meditación ni siquiera se acordaba de haber ido a la iglesia y oído la misa. Hablando con sus hermanas observó que para ellas todo había sido normal. Entonces pensó que su ángel había leído la meditación y había tomado sus veces en las demás acciones hasta que se despertó del éxtasis. Otra vez de nuevo cayó en éxtasis y el ángel la despertó cuando era la hora de dar la señal para salir de la capilla ⁵⁴. También una vez su ángel le había hecho la cama y ordenado su cuarto cuando regresó de cumplir algunas obligaciones ⁵⁵.

Una noche tenía la frente ardiendo de fiebre y los labios secos. Quiso tomar un vaso de agua, pero su brazo estaba paralizado y, aunque lo intentó otras veces, no podía conseguirlo. En ese momento su ángel le dio un beso en la frente y la acunó en sus brazos como a un niño, pues estaba paralizada ⁵⁶. Una vez estaba de viaje llegando a Sídney en Australia y la rueda de un camión estaba pasando por su pie, cuando pidió la ayuda de sus ángeles y el camión pudo echarse atrás a tiempo para no destrozarle el pie. Solo tuvo unos dolores durante ocho días. Su ángel la salvó ⁵⁷. Estando en la abadía benedictina de Subiaco, a 70 kilómetros de Sídney, lloraba durante la noche de no poder comulgar al día siguiente. La Superiora benedictina por la mañana fue a visitarla y decirle que ella iba a comulgar en favor suyo. Ella no le pudo decir que ya había comulgado por mano del ángel ⁵⁸.

MÍSTICA TERESA PALMINOTA (1896-1934)

En los últimos años de su vida quedó totalmente sorda con los tímpanos perforados, pero su sordera no era impedimento para confesarse o para hablar con su confesor cuando iba a visitarlo para dirección espiritual una vez por semana. Y eso que ni miraba al confesor como hacen algunos sordos para entender lo que les dicen. Ella solía tener los ojos cerrados, cuando hablaba u oía

⁵³ Ib. p. 404.

⁵⁴ Ib. p. 415.

⁵⁵ *Ibidem*.

⁵⁶ Ib. p. 417.

⁵⁷ Ib. p. 422.

⁵⁸ Ib. p. 423.

al confesor. Una vez le dijo al confesor: *El Señor, cuando quiere, me hace entender todo. A veces es mi angelito el que me dice lo que usted me habla* ⁵⁹.

Cuando hablaba con otras personas, incluso de su casa, a veces entendía y otras veces no. Su confesor, el padre Luigi Fizzotti, anota que el Viernes Santo de 1932 él predicó el sermón de las Tres Horas en la iglesia de Santa María in Trastevere en Roma. Ella estuvo presente y no entendió ni una palabra, pero su ángel le dijo: *El padre está desarrollando lo que ha escrito en su libro “Las siete palabras de Jesús en la cruz” y así pudo leer lo escrito por él.*

Cuando iba a visitar al confesor, debía cambiar dos veces de tranvía y hacer un recorrido a pie. Lo hacía sola por no encontrar quien la acompañase. Ella le dijo que no tenía problemas de ir sola. En cuanto a peligros, decía que Jesús pensaba en ella. Antes de ir le preguntaba a Jesús, si el confesor iba a estar en casa, para ir con seguridad de encontrarlo. Su confesor afirma que es digno de anotarse que, cuando iba a visitarlo, lo hacía en un tiempo récord.

Un día le preguntó cómo había hecho para hacer tan temprano el recorrido; y le contestó: *Hasta cierto punto vine en tranvía y después me encontré ya aquí en la puerta.* Pero el confesor decidió ir él a su casa, cuando ya estaba muy débil para salir de ella. Él anota: *A mi llegada estaba siempre de pie. En cama solo la confesé la última vez, la víspera de su muerte, el 21 de enero de 1934. Yo no tenía hora fija, ni día fijo para ir a su casa y siempre me estaba esperando. Apenas tocaba el timbre de la puerta, ella salía a abrirme, a pesar de ser sorda, porque le avisaba su ángel. A veces ella estaba sola en casa y nadie de su casa le podía avisar de que llamaban con el timbre.*

El padre Fizzotti refiere: Un día fui a casa de Teresa. Toqué el timbre y no hubo una salida rápida como siempre. Me abrieron la puerta y su madre me pidió disculpas, estando asombrada de mi llegada. Y, mientras hablaba con su madre, sale Teresa y me saluda como si no me hubiese visto antes. Su madre pensó que había entrado, porque la puerta había estado abierta. Después de conversar con Teresa, como hacía normalmente, me dijo: *Disculpe, padre, si le he hecho esperar. El ángel me había dicho que usted estaba en la puerta, pero no podía moverme y por eso le pedí que fuera él a abrirle. ¿Se ha dado cuenta? Le abrió la puerta mi angelito* ⁶⁰.

En enero de 1917, ocho años y ocho meses después de su primera comunión, Teresa tenía 20 años y cuatro meses, mientras estaba en adoración

⁵⁹ Luigi Fizzotti, *Teresa Palminota*, Ed. ECO, 1974, p. 59.

⁶⁰ Ib. p. 146.

ante el S. Sacramento expuesto, un rayo de luz salió de la hostia santa. Era como un fuego inmenso, que le llegó al corazón.

Ella sentía necesidad de la Eucaristía. Sin ella no podía vivir y la vida le resultaba insoportable. Cualquier sufrimiento era nulo ante la privación de la comunión. Un día su deseo de comulgar llegó a tal extremo que quería comulgar a toda costa. Como no podía conseguirlo, hizo un acto de perfecta resignación. Jesús le dio la paz y ella hizo muchas comuniones espirituales. Pero Jesús, con frecuencia, le daba personalmente la comunión, o lo hacía la Virgen María o su ángel custodio.

LA MÁQUINA DE ESCRIBIR

Teresa se sentía un poco inútil por no poder ganar nada, para el sustento de la familia, que estaba en necesidad. Un día su hermana le compró una máquina de escribir para que trabajara, haciendo trabajos a máquina. Teresa no sabía nada de escribir a máquina, pero aceptó el reto. Era el último año de su vida y tenía mucha debilidad. Cuando Teresa se puso a la máquina, vio que le era imposible escribir bien y no podría hacer el trabajo encomendado. Entonces le dijo a su ángel que la ayudara. El ángel se puso a la máquina y lo hizo con tanta facilidad y habilidad que en pocos minutos el trabajo estaba hecho. Ella le agradeció al ángel. Cuando regresó su hermana, vio que el trabajo estaba perfecto y no sospechó nada de lo sucedido. Llevó el trabajo a la oficina y recibió el dinero, que entregó a Teresa.

Y anota el padre Fizzotti: *Cuando yo fui a su casa, Teresa me contó lo sucedido y me dio el dinero porque ella no lo había ganado, sino su ángel. Yo no lo quería aceptar, pero fue tanta su insistencia que, con ese dinero, celebré una misa a su intención. Después de su muerte le conté lo sucedido a su hermana y ella me aseguró que el trabajo era perfecto* ⁶¹. Evidentemente los ángeles saben escribir a máquina. Para ellos no es problema conducir un coche o manejar un ordenador o un avión.

LA FLOR CELESTIAL

El 15 de agosto, fiesta de la Asunta, se le apareció la Virgen María rodeada de innumerables ángeles. Ella cayó en éxtasis y vio a María en acto de subir al cielo como en aquel día de la Asunción y María, que estaba rodeada y coronada de flores, sacó una de ellas y se la entregó a Teresa como muestra de su

⁶¹ Luigi Fizzotti, *Teresa Palminota*, Ed. ECO, 1974, pp. 148-149.

amor. Dice su confesor: *Cuando habló conmigo, me contó este suceso y me mostró la flor. Yo hice por medio de Adelia y de algunas religiosas la investigación de saber si conocían una flor semejante en alguna floristería, pero no tuve una explicación natural ni siquiera para su agradable olor. Hoy la flor está en el monasterio de Tor de Specchi de Roma en una custodia. Esta no fue la única vez que Teresa recibió algunos objetos del cielo. Tenía una cadenita de oro con una medalla, velos, etc.* ⁶².

EL ÁNGEL MARIPOSA

Otra historia maravillosa sucedió en la vida de la mística Teresa Palminota. Refiere su director espiritual: *Un día me contó el siguiente hecho. Durante el trayecto para ir visitar a Monseñor Volpi, que era en ese tiempo su director espiritual, debía ir por caminos solitarios, pero con frecuencia la acompañaba una grande y bellísima mariposa blanca. Pareciera que el animalito gozara con dar vueltas alrededor de Teresa. Y la acompañaba tan de cerca que se le posaba en la espalda o en otras partes de su cuerpo. Teresa se alegraba de la compañía de la mariposa, porque era muy amante de la naturaleza y ese animalito le ayudaba a pensar y amar más a Jesús, autor de tantas bellezas de la naturaleza.*

Una mañana cansada del camino, sintió necesidad de sentarse antes de proseguir y llegar a la iglesia del Rosario. En aquella ocasión, también la mariposa le hizo compañía y, cuando se sentó, no solo no se alejó, sino que insistentemente se ponía sobre los labios de Teresa, con lo cual Teresa sentía una dulzura especial en su boca. Después se posó en su regazo. Teresa la tomó delicadamente hablándole de que no le iba a hacer ningún mal. Y Teresa la besó y le dijo: “Llévale este beso a Jesús”. Después, al liberarla, la mariposa cambió de aspecto. No era una mariposa, era su ángel custodio. Teresa sintió una inmensa alegría. Ahora sabía que los ángeles pueden hacerse visibles tomando varios aspectos, pero nunca había leído que pudieran presentarse bajo la figura de una mariposa.

Y el padre Luigi Fizzotti, su confesor, anota: *Me conmovió este relato y tuve algunas dudas, pero leí en la vida de san Vicente Ferrer que los ángeles se le habían aparecido en forma de bellísimas mariposas. De hecho ella nunca dudó que aquella mariposa había sido su ángel* ⁶³.

⁶² Ib. pp. 155-156.

⁶³ Luigi Fizzotti, *Il segreto di Teresa Palminota*, Ed. ECO, 1979, pp. 147-148.

MÍSTICA ANA MÖES (1832-1895)

Un día, siendo niña su ángel se le presentó como un niño de cinco años, con aire dulce y triste, la cabeza inclinada y las manos cruzadas sobre el pecho. Él llevaba un corazón rodeado de espinas con gotas de sangre. Alrededor del corazón estaba esta inscripción: *Mira el Corazón de Jesús que sufre cada día por la Iglesia. ¿No quieres tú compartir tus sufrimientos con él?* Después de explicarle el ángel los sufrimientos de Jesús causados por los pecados de los hombres, le dijo que ella había sido escogida especialmente para reparar esos pecados con sus oraciones y sufrimientos, y que ella debía unir sus sufrimientos a los del divino Corazón. También le anunció que sus dolores comenzarían con problemas en la vista. Le hizo beber de un licor que llevaba y ella se sintió fuerte y llena de coraje.

La predicción se realizó pronto. La madre de Ana la había acostado bien y al amanecer del otro día sufría mucho y estaba medio ciega. Le dieron muchas medicinas sin aliviarla. Sufría mucho y le pedía a Dios que la llevara al cielo, pero los ángeles la consolaban y la animaban a unir sus sufrimientos a los de Jesús.

A los cuatro años para testimoniar su amor a Jesús, que se le aparecía en forma de niño con su Corazón desgarrado en el pecho, sus padres la confiaron a una mujer, cuya ligereza de costumbres les era desconocida. No la atendía ni en sus necesidades más importantes. Pero su ángel la cuidaba y reemplazaba la falta de cariño de la mujer. A veces, su ángel le daba comida o le traía ropa limpia.

Cuando estaba en su propia casa y había mucho ruido y alboroto, su ángel la llevaba a la iglesia y rezaba con ella. Una vez la llevó su ángel ante un grupo de ángeles, que jugaron con ella como niños de su edad. Desde ese día, esa fue la recompensa que le daba algunos días. Su ángel la llamaba, a veces, *pequeña hermana* y la llevaba de la mano a prados llenos de flores, donde esperaba impaciente a sus compañeros celestiales para jugar. Refiere: *Allí hubiera querido quedarme siempre, pero cuando llegaba la hora, era preciso regresar a las espinas de esta pobre tierra y la despedida (de sus amigos celestes) era con lágrimas* ⁶⁴.

En ocasiones, con sus cinco años, el ángel la llevaba a una escuela celeste donde otros ángeles, bajo la forma de niños de su edad, la animaban a aprender y le enseñaban. Le enseñaron a hacer trabajos con aguja y le dieron clases de catecismo, que eran precedidas de una invocación al Espíritu Santo, seguida de una recreación en común con los ángeles.

⁶⁴ Barthel, *La Mère Marie Dominique Claire (Ana Möes) de la sainte Croix*, Luxemburg, 1910, p. 13.

Ella, a pesar de haber tenido solamente clases en la escuela de instrucción primaria dos años, siendo Superiora del monasterio, comprendía suficientemente el francés para dar cuenta de un libro que había leído; y escribía en alemán correctamente y sin tachaduras; y podía ocuparse de los asuntos temporales y de la contabilidad del monasterio.

Una vez su ángel, casi siempre presente de forma visible, la tomó en sus brazos, siendo ella muy niña, cuando su madre dormía y ella se caía de la cama. Otra vez, acunada por una empleada imprudente, se cayó al suelo y se hizo algunas heridas en la cabeza. La sierva huyó de miedo, pero su ángel, siempre vigilante, le curó las heridas con un ungüento celestial. Cuando su madre vino, estaba dormida y no se dio cuenta de nada. Otra vez, esa misma sierva la llevó a la orilla de un riachuelo donde se sentó y se durmió. Ana cayó al agua y, no pudiéndose sostener, se hubiera inevitablemente ahogado, si su ángel custodio no la hubiera protegido. La empleada se despertó y reconoció una protección maravillosa de su ángel y le tuvo desde entonces mucha devoción. Incluso le pidió a su ángel que secara pronto los vestidos de Ana y la madre no observó nada especial.

Su ángel le revelaba a veces los planes de Dios sobre ella. De cada coro, un ángel tenía una misión especial con ella. En cuanto al gran arcángel san Miguel, había recibido la orden el día del bautismo de Ana de cuidarla de los ataques del infierno ⁶⁵. Ella escribió en su Diario: *Durante mi infancia, aunque mi ángel estaba continuamente a mi lado, yo sentía a veces que se manifestaban en mí malas inclinaciones. Mi ángel me cuidaba, velando sobre cada uno de mis pasos y, si veía algo reprehensible, me advertía. Él estaba celoso de mi corazón, pero era para prepararme como pequeña esposa del divino esposo, despegada de todo lo terreno* ⁶⁶.

Cuando tuvo seis años su ángel le ayudó a confeccionar una corona y ella le pidió que se la llevara a Jesús para ver si estaba bien. El Salvador se le apareció y le puso la corona sobre su cabeza, diciéndole que la llevara hasta que él le diera la suya para reemplazarla. Ana llevó esa corona durante algunas noches y también algunos días en que nadie se daba cuenta.

A partir de los seis años, ella ayunaba en Adviento y Cuaresma. Los ángeles le llevaban entonces hacia mediodía un maná celestial, que la

⁶⁵ Ib. p. 15-16.

⁶⁶ Ib. p. 16.

reconfortaba y llenaba su alma de tal alegría que muchas veces le pedía a su ángel permiso para ayunos complementarios por el placer de gustar del maná ⁶⁷.

Como tenía los ojos malos, Ana vivía aislada. El gato y el perro se beneficiaban de sus privaciones. Cuando debía estar en la mesa con su familia, la reprendían si echaba la comida al gato o al perro. A veces su ángel la hacía desaparecer y llevaba su comida a algún pobre, tomando la forma de una niña y acompañando su regalo con palabras amables para hacer la comida más agradable y reconfortante a los pobres.

Además de tener malos los ojos, le vino la viruela y durante un año, su cuerpo se llenó de postillas y abscesos. Le habían invadido incluso su boca y garganta hasta el punto de hacerle imposible comer. Hubiera muerto de hambre, si su ángel no hubiera venido en su socorro. Él le soplabla en la boca, en forma de cruz cada vez que ella trataba de tragar algo. También la consolaba con sus caricias.

Los ángeles la llevaban a veces a rezar ante el sagrario de la iglesia o para que oyera misa, explicándole la presencia real de Jesús en la Eucaristía. Cuando estaba ante el sagrario, refiere, *yo me entretenía en hablar con Jesús. Siempre tenía algo que pedir.*

El 8 de diciembre de 1838 Ana se debía confesar por primera vez con otros niños de la parroquia. Su ángel le hizo la preparación con mucho cuidado, mostrándole las pequeñas faltas de su alma. Su confesión fue tan clara y sincera que su confesor le preguntó quién le había preparado. Ella respondió con sencillez: *Mi ángel custodio.* Y quedó sorprendida, cuando el buen cura, amigo de los niños, le ordenó como penitencia ir a pedir a su madre una rebanada de mantequilla. ¿Qué hacer? Era día de ayuno y no quería desobedecer. El ángel zanjó la cuestión, decidiendo que Ana pidiera la rebanada de mantequilla y se la diera a un pobre en expiación por sus pecados ⁶⁸.

Desde el amanecer del día de la Inmaculada, el ángel llevó a Ana delante del altar de la Virgen, donde le esperaba un ángel de los coros Superiores. Ella quería entregarse totalmente al Señor y se quedó extasiada. Vio a su esposo Jesús en un trono celestial maravilloso junto a su Madre y san José, santo Domingo, santa Catalina de Siena y santa Rosa de Lima y una gran multitud de ángeles. Ana ante ellos pronunció su voto de castidad perpetua. Jesús le dijo: *Ven, pequeña amada de mi Corazón. He recibido tu ofrenda complacido. Yo te he escogido para ser la esposa de mi Corazón.* El Corazón de Jesús se abrió y la

⁶⁷ Ib. p. 19.

⁶⁸ Ib. p. 22.

Virgen introdujo en él a Ana. Después el Señor continuó: *Eres toda mía y yo soy todo tuyo. A partir de hoy, tú no debes querer sino lo que yo quiero, desear lo que yo deseo y estar donde yo quiero que estés. Tú debes obrar, trabajar y sufrir por mí. Te doy como regalo de bodas los sufrimientos, persecuciones, humillaciones y una corona de espinas, que completa tu adorno como pequeña esposa de la cruz* ⁶⁹.

Durante las horas que no tenía clase, ayudaba a su madre en la medida de sus fuerzas. El ángel suplía frecuentemente lo que ella no podía, pero no le permitía leer lecturas inútiles ⁷⁰.

Su ángel la preparó para la primera comunión durante un año. La animaba a orar y a desear vivamente recibir a Jesús en la comunión. Tres veces al día la llevaba ante el sagrario de la iglesia y allí hablaba dulcemente con Jesús. Algunas veces cometió faltas que, de mayor, consideró grandes pecados como tomar cosas de su casa sin permiso para dárselas a los pobres. Una vez tomó tres manzanas a un vecino para dárselas a un niño que lloraba bajo el árbol. Reconoció de inmediato su pecado y se prosternó a los pies de su ángel, pidiendo perdón y penitencia. Durante un año le pidió no comer manzanas. Eso fue un buen castigo, pues le gustaban las frutas y concretamente las manzanas. Por su parte hizo el propósito de no comer manzanas en toda su vida, como reparación de su pecado.

SANTA CRESCENCIA HÖSS (1682-1744)

Estaba en continua comunicación con su ángel. Lo veía siempre a su lado. Cuando era pequeñita, aprendió de su ángel custodio el arte de adorar a Dios en medio de las ocupaciones de cada día. Su vista desde niña le producía un vivo sentimiento de respeto que le impedía en su presencia tener algún mal pensamiento o acción. Él le aconsejaba y ella seguía cuidadosamente sus inspiraciones. En la iglesia pedía a su ángel y a otros espíritus celestes que la rodearan y la ayudaran a adorar a Jesús. Cuando dejaba la iglesia o tomaba descanso, les daba el encargo de alabar y bendecir a Dios en su nombre.

A veces los ángeles se le aparecían en forma sensible y le aconsejaban sobre las verdades de la fe. Una vez, siendo pequeñita, recibió de su madre un pedazo de pan y su ángel la animó a dárselo a los pobres. Le decía: *Niña mía, por*

⁶⁹ Ib. p. 23.

⁷⁰ Ib. pp. 24-25.

amor a tu prometido Jesús, dáselo al pobre que ahora encontrarás. Y ella se privaba del pan para dárselo a los pobres ⁷¹.

Bastaba que invocase a su ángel y él venía a ayudarle e incluso le recordaba lo que tenía hacer. Muchísimas cosas podríamos citar para demostrar que el ángel cumplía fielmente su oficio. Y ella animaba a otras personas a recurrir a su ángel custodio en sus necesidades.

Los mismos ángeles que por dos años le llevaron la comunión, se daban prisa en ayudarle para hacer los trabajos encomendados. En la cocina a veces no se sentía con fuerza para levantar alguna cosa pesada y con una mirada a su ángel, éste se la llevaba. Esta ayuda del ángel fue visible también cuando el demonio la atacaba, ya que cuando el diablo apagaba el fuego de la cocina, al momento se reavivaba; si una vasija se rompía, la encontraba de nuevo entera.

A las novicias les contaba que un día pidió a su ángel cuidar el fuego de la cocina, mientras ella estaba rezando en el coro. Al regresar, encontró al ángel ocupado en el fogón, tratando de cocer los guisantes y, al ver esto, se volvió de nuevo a rezar al coro. El ángel hacía de cocinero ⁷².

Una vez, en la fiesta de los ángeles custodios, al comenzar el rezo de la Hora Prima vio al ángel de cada religiosa, de pie delante del lugar de cada una, pero había un lugar vacío y el ángel que allí estaba parecía descontento, porque la religiosa que debía ocupar ese lugar se había quedado en cama por pereza.

MÍSTICA ROSALÍA PUT (+1919)

Ella quería ser religiosa, pero cayó gravemente enferma el día previsto para entrar en el convento y ese mismo día recibió la unción de los enfermos. No murió, pero nunca volvió a gozar de perfecta salud. Estuvo paralizada y en cama durante 25 años. Sufría y no se quejaba, porque sabía que era una gracia de Dios para la salvación de los pecadores. Solo lamentaba no poder ir a misa para recibir la comunión. Una sola vez en 30 años consiguió que la llevaran a la iglesia, ya que los sacerdotes de la parroquia raras veces le llevaban la comunión a su casa. Sin embargo, Jesús tenía otros medios para darle la comunión. Era por medio de su ángel custodio que le daba de comulgar.

Una amiga de Rosalía declaró: Cada noche Rosalía recibía la comunión de manos de un ángel. Una vez era un arcángel, que venía vestido como un

⁷¹ Domingo Ott, *Vida de santa Crescencia Höss*, libro III, cap. 4.

⁷² Sumario objeccionel del Proceso de canonización, p. 20.

sacerdote o como un peregrino y estaba acompañado de tres o cuatro almas que Rosalía acababa de rescatar del purgatorio. Una campanilla anunciaba la llegada del ángel. Rosalía le confesó al padre Duchateau que el arcángel venía en sus visitas nocturnas a darle la comunión.

MÍSTICA SINFOROSA CHOPIN (1924-1983)

Fue una de las místicas y estigmatizadas francesas más importantes del siglo XX. Su familia era anticlerical y ella era analfabeta. Vivía sola con su madre y vivía en un ayuno casi total, pues solo tomaba un poco de agua y alguna vez un sorbo de vino. Cuando tenía que sentarse a la mesa con alguna persona extraña, hacía que comía y lo sacaba de la boca y se lo echaba al perro y, si no tenía más remedio que pasar lo poco que comía, se retiraba discretamente de la mesa para vomitarlo a riesgo de vivos dolores y de vómitos hasta de sangre.

La noche de Navidad de 1965 estaba enferma en cama y no pudo ir a la misa de medianoche, pero cayó en éxtasis y un ángel le dio la comunión. Y ante la presencia del ángel había tanto resplandor en la habitación que algunas personas llamaron a los bomberos y vinieron pensando en un incendio.

Cuando tenía ocho años, como su familia era pobre, le exigieron que se ganara la vida y se iba a un campo de golf para recoger las pelotas que caían lejos para entregarlas a los jugadores, quienes le daban algunas propinas. Si algún día no llevaba algo de dinero, se lo reprochaban y la enviaban a la cama sin cenar. A veces iba a la iglesia y no ganaba nada por estar en oración mucho tiempo, pero prefería ser castigada a perder la misa.

Su ángel custodio le ayudaba a recoger las pelotas y así ganar un tiempo precioso y podía ir a misa muchos días con toda tranquilidad. Su ángel custodio le enseñó a leer para poder rezar mejor, leyendo algún libro piadoso. También su ángel le dio las primeras lecciones de catecismo desde que tenía cinco años. El ángel se le aparecía como un niño de su edad, vestido de blanco y la instruía mientras ella se ocupaba de sus hermanos y hermanas menores.

En su primera autobiografía, escrita por obediencia, anota que en 1931 con 7 años vio un rostro luminoso al costado de su cama. Era santa Juana de Arco. Después la visitó también santa Teresa del Niño Jesús y San Miguel arcángel. El arcángel se le presentó como el protector de la Iglesia de Francia. Durante años él guiará a Sinforosa con Juana de Arco y santa Teresita para cumplir su misión.

A los 14 años trabajó en una fábrica. Estalló la guerra. Nos dice: El gran pecado de mi vida fue haber robado tickets de pan en 1940 para alimentar a mis 14 hermanos y hermanas. De 1943 a 1950 tuvo que sufrir el martirio de ir de

hospital en hospital a causa de su tuberculosis y las graves lesiones de la columna vertebral y de la médula espinal. Estos años de pruebas están marcados por la asistencia y protección constantes de San Miguel, que la llamaba *simphonette*, porque estaba llamada a ser una pequeña sinfonía para Dios.

Ella nos dice: San Miguel es mi confidente y fiel protector, mi compañero de ruta y defensor contra todos aquellos que hubieran querido atentarse contra mi pureza. Contra los hombres carnales, él me hacía respetar y así he permanecido virgen ⁷³.

La protección de san Miguel se extendía también a sus compañeros de infortunio en los hospitales y sanatorios. *San Miguel, dice, era siempre nuestro compañero y nuestra fortaleza. Sostenida por la eucaristía que le llevaba el arcángel y que ella distribuía a otros, ella los consolaba y animaba y los preparaba para la muerte.*

Refiere también: *San Miguel se me aparecía frecuentemente como ángel de la Eucaristía en los sanatorios sin sacerdote, donde morían tantas personas. También había otros ángeles que ayudaban. A veces había otro ángel que me daba la comunión.* Hasta el fin de su vida se beneficiará de las comuniones milagrosas, cuando aislada por la enfermedad no recibirá sino raramente la visita de un sacerdote amigo.

SOR MARÍA LUISA ZANCAJO (1911-1954)

Tuvo parálisis infantil y estaba parálitica de las dos piernas. Con 5 años ingresó en el Asilo de San José de Madrid en 1906.

El padre Manuel Soria refiere: *Hablaba muchas veces con su angelito de la guarda. Su ángel la ayudaba y Dios permitía en ocasiones que los que estábamos allí viéramos escenas maravillosas de ayuda. Después de seis o siete horas de dolor se cansaba y, cuando veía al ángel le decía: “Áupame, áupame”. Estas escenas por suerte están recogidas en la película que se conserva y aún hoy impresiona.*

El ángel, muy despacito, la cogía, la subía y sentaba en la cama y la sostenía en brazos. Ella inclinada totalmente hacia el lado derecho en actitud de abandono, casi en el aire con rostro de dicha, estaba así unos 20 minutos hasta que se cansaba y empezaba a decir: “Échame de nuevo”. Entonces de un modo maravilloso, como si fuera la visión de una película a cámara lenta, pero sin

⁷³ Symphorose Chopin, *Dossier des écrits, Cahier noir*, p. 22.

golpes, se invertía la actividad del ángel y la iba echando otra vez, muy poquito a poco ⁷⁴.

En una ocasión le mandó el Señor ir a una iglesia determinada de Madrid, donde había una comunidad de religiosos. Uno de ellos iba a morir pronto, y era muy amado del Señor y vivía mal. El Señor le dijo: “Toca el timbre que hay junto a tal nombre”. La Madre entendió: “Ponte de rodillas aquí, en este primer confesonario”. Y se puso. Al poco tiempo salió el padre. Abrió precisamente aquel confesonario y se sentó: “Ave María Purísima”. La Madre dijo: “Padre, no he venido a confesarme”.

- ¿Pues a qué ha venido?

- He venido de parte de Jesús, a decirle que se va a morir pronto y debe dejar esa vida de pecado que lleva.

- ¡Vaya! ¡Ya tenemos aquí una visionaria! ¡Vamos a ver! ¿Usted me conoce?

- ¡No, nunca le he visto!

- ¿Cómo me llamo?

Ella no sabía en aquel momento como se llamaba, pero Jesús le dijo: “Se llama fulano de tal y tal. Nació en tal, tal fecha. Cometió el primer pecado en tal ciudad, con tal persona”. El sacerdote, tocado por la gracia, le preguntó: “¿Y por qué se ha arrodillado en este confesonario? El Señor me dijo: “Después de tocar el timbre, arrodíllate aquí”. El sacerdote, llorando, le dijo: “Gracias, Madre. Gracias. Veo que es todo de Dios, porque yo tengo asignado el último confesonario de la nave derecha, pero al disponerme a ir a él, como hago siempre, me he sentido obligado a meterme en este, que no es el mío” ⁷⁵.

Fundó la Congregación de las misioneras de la Caridad y la Providencia.

MÍSTICA YVONNE AIMEÉ DE MALESTROIT (1901-1951)

La Madre María Ana declaró lo que había oído personalmente a Yvonne: Un día, mientras algunas personas conversaban en el salón de su casa, ella se fue a caminar por el jardín. Le gustaba ver a los pájaros a su alrededor y les echaba migas de pan o de pastel, que ella tomaba para ellos.

Se sentó en la hierba y no tardó en ser rodeada de pajaritos que iban a comer las migas de pan. Algunos se acercaban y las tomaban de su mano y hasta

⁷⁴ Soria Agudo Manuel, *Yo soy testigo*, Hellín (Albacete), 1984, p. 60.

⁷⁵ *Ib.* p. 85.

se dejaban acariciar por ella. Ella se sentía feliz oyendo cómo cantaban y cantando con ellos la gloria de Dios. Un día los pequeños cantores que estaban a su alrededor se callaron de repente. Y se fueron a las ramas de los árboles. Entonces ella vio un magnífico pájaro. Su plumaje era extraordinario y se puso a cantar. Se quedó como extasiada, el canto de ese pájaro era más sublime que el de cualquier instrumento o canto. Parecía un canto angelical. Esto duró largo rato. Llegó la hora en que debía volver a casa y el pájaro dejó de cantar y se fue a posar sobre un árbol cercano. Yvonne lo siguió y subió al árbol y lo alcanzó, pero, cuando quiso acariciarlo, voló y desapareció. Quedó asombrada. Entonces le habló a su ángel y le confió su pena. Le dijo: “Ven rápido a ayudarme a descender. Yo no puedo sola y mamá me espera”. El ángel le colocó una escalera y ella bajó y le agradeció a su ángel. Corrió a la casa y no contó nada, porque creía que eso les pasaba también a otras personas ⁷⁶.

Sor Miguela declaró el 27 de octubre de 1956: *Cuando Yvonne estaba en su casa una tarde, después de cenar, se fue a una de las granjas. Ella tardaba en volver. Como tenía mucha libertad en las vacaciones, Susana supuso que su hermana se había quedado a dormir con los animales como había pasado alguna vez anteriormente. Yvonne, no encontrando el camino de vuelta a casa, siendo la noche cerrada, cuando quiso volver, se quedó a dormir al pie de un árbol sin miedo, porque tenía confianza en la protección de su ángel guardián y del buen Dios.*

El 4 de Julio de 1941 fue a visitar a algunos prisioneros católicos en campos de prisioneros alemanes. Los prisioneros creyeron que era una irlandesa. En el frente ruso alemán ella estuvo presente en una batalla. La carnicería fue muy grande. Ella consoló a un ruso católico que iba a morir. Su ángel Lumen la acompañaba. En otro lugar ayudó a evadirse a tres prisioneros: un sacerdote, un seminarista y un laico. En Quebec le había confiado a sor Juana de Chantal el poder de intercesión de su ángel Lumen (Luz).

BEATA AGNES DE LANGEAC (1602-1634)

Su ángel vigilaba su oración y la despertaba en la noche para orar. Cuando estaba triste, su ángel la consolaba al igual que otro ángel consoló a Jesús en su agonía. Por otra parte, todas las mañanas Agnes era bendecida por la Virgen María o por su ángel. A veces por un ángel más grande y más bello. Cuando cantaba, lo hacía guiada por un ángel que le servía de ayuda para cumplir bien con la liturgia celestial, que ella rezaba en unión con los ángeles presentes ⁷⁷.

⁷⁶ Declaración de la Madre María Ana al padre Labutte en 1953.

⁷⁷ Panassièrre Esprit, *Mémoires sur la vie d'Agnes de Langeac*, Ed. Cerf, París, 1994, p. 199.

Durante las noches su ángel no se contentaba con despertarla, él la guiaba con mucha delicadeza a través de la oscuridad total de los corredores del monasterio hasta la capilla para adorar al S. Sacramento. Un día el padre Boyre le preguntó: *¿Qué haces cuando no duermes?* Ella contestó: *Rezo a Dios. Rezar en la cama me parece de poco respeto y me levanto y vengo a la capilla ante el S. Sacramento.* El padre le dijo: *¿Y encuentras el camino por oscuros corredores?* Ella respondió: *Yo me perdería, si estuviera sola, pero un joven adolescente me conduce desde mi celda hasta la capilla, y después me regresa por el mismo camino.* Y el padre Boyre anota: *Yo me admiré de cómo un ángel la llevaba y traía con tanta familiaridad.* Ella habla de apariencia de adolescente. Otras veces era en figura de un niño. El padre Panassière confesó que estaba asombrado de tantas gracias recibidas y que no escribió ni la mitad de las apariciones de su ángel. Le bastaba decir que en todas sus aficciones, su ángel venía a consolarla ⁷⁸.

Uno de sus confesores dudaba de que fuera su ángel y pensó que podría ser un demonio y le ordenó que, cuando viera a su supuesto ángel, le diera un golpe con el pie. Ella se sintió perpleja de pegarle así a su ángel, pero quiso obedecer. Cuando vino el ángel, ella dudaba y su ángel por tres veces le decía que le pegara con el pie. Al fin lo hizo de modo muy respetuoso y, al momento que lo hizo por obedecer al confesor, su alma se llenó de un gran consuelo y paz⁷⁹.

El día de santa Catalina mártir se le apareció santa Catalina de Siena. Llevaba dos coronas. Le dijo que escogiera, una era de rosas y la otra de espinas. Ella escogió la de espinas, para seguir ofreciendo sus sufrimientos al Señor por la conversión de los pecadores. Un día tenía mucha tristeza por los sucesos del día y, antes de subir las escaleras para ir a su celda, dijo: *Señor, ¿dónde estás?* Y en un instante se encontró en su celda sin haber subido las escaleras ⁸⁰.

Agnes en una de sus enfermedades fue conducida al cielo en espíritu y vio a la Virgen sentada en un trono rodeada de ángeles. La Virgen le prometió servirla como una madre y le dio una rosa con el nombre de Jesús escrito en cada una de sus hojas. Las hermanas creían que se había muerto, pues estaba en éxtasis como muerta. Otra vez, Agnes pidió la unción de los enfermos y cayó en éxtasis. Al volver en sí, contó a sus hermanas que la Virgen María había venido a buscarla con muchos santos. La Virgen la presentó a su hijo Jesús y Agnes vio toda la corte celestial. Estaba feliz hasta que su ángel le dijo que era hora de

⁷⁸ Ib. pp. 205-206.

⁷⁹ Ib. pp. 206-207.

⁸⁰ Ib. p. 103.

regresar a la tierra, porque Jesús quería que siguiera rezando por la conversión de las almas ⁸¹.

Su ángel estaba siempre a su lado y solo ella lo veía. Se le aparecía desde que tenía 12 años. Desde los 19 años las visitas del ángel fueron muy numerosas. Él la ayudaba a levantarse, a vestirse, a cocinar, a llevar objetos muy pesados para ella y a cantar en el coro. También la consolaba cuando estaba enferma o cansada. La exhortaba a tratar con dulzura a las novicias, cuando era su maestra, y a hablarles del amor de Dios antes de corregirlas. Les repetía muchas veces: *Ama a tu esposo Jesús* ⁸².

Un día su padre se fue al campo para pasar la noche y cuidar su rebaño para que no le robaran los ladrones. Su ángel se le presentó y le dijo: *Querida esposa de Jesucristo, reza a tu esposo para que inspire a tu padre que regrese a casa, porque si duerme en el campo, tendrá problemas*. Ella lo hizo así y, al poco tiempo, su padre regresó esa noche. Al día siguiente un vecino, que tenía una granja cerca del campo de su padre, le dijo que algunos ladrones habían preguntado por él después que se había regresado ⁸³.

En una ocasión estaba enferma desde hacía 15 días y su ángel le dijo: *Vamos a dar un paseo por el purgatorio*. Fueron y vieron un lugar muy grande lleno de fuego. Ella refiere: *Vi una gran cantidad de almas que levantaban sus brazos en alto y pedían misericordia*. Ella vio muchos ángeles custodios que las consolaban. Allí estuvo unas seis horas. Su enfermera creía que estaba muerta, porque estaba en su cama inmóvil y sin señales de vida. El Señor también le hizo ver el fuego del infierno y las almas que estaban allí con los demonios. Y esto sucedió dos o tres veces ⁸⁴.

Una mañana fue a oír misa a la iglesia de Notre Dame. Un pobre le pidió una limosna. Ella estaba segura de que no tenía dinero y le dijo: *Que Dios te bendiga*. El pobre le dijo: *Mete tu mano en el bolsillo y encontrarás*. Ella lo hizo y encontró dinero, pero el pobre había desaparecido. (A veces se presentaba así Jesús o el mismo ángel custodio para probarla en su caridad ⁸⁵.

Otra vez que oía misa en la misma iglesia de Notre Dame, su ángel le dijo: *Vete después de la misa a ver a tu compañera, que está enferma desde hace cuatro días*. Y ella fue a visitarla ⁸⁶.

⁸¹ Ib. p. 32.

⁸² Ib. p. 33.

⁸³ Ib. p. 71.

⁸⁴ Ib. pp. 155-156.

⁸⁵ Ib. p. 100.

⁸⁶ Ib. p. 107.

Siendo una niña, rompió un plato y se puso a llorar, porque tenía miedo a que su madre la golpeará. Ella rezó a Jesús y el plato quedó entero. Y dice el padre Panassière: *Yo he visto ese plato y lo he tenido en mis manos*. Ella lo contaba como un milagro. Su ángel se le apareció y le dijo: Querida esposa de Jesús, no te aflijas, no tengas miedo de nada, solamente ama a Jesús ⁸⁷.

En otra ocasión recibió dos jueves la comunión de manos de su ángel custodio ⁸⁸. Su ángel le dijo: *¿Estás contenta?* Ella respondió que sí, porque hacía la voluntad de su esposo Jesús. Su ángel añadió: *Ama a tu esposo y sírvele bien. Te aseguro que él nunca te abandonará* ⁸⁹.

Una dama le pidió a Agnes acompañarla en su viaje a Montfaucon. Ella se lo comunicó a su confesor, haciéndole anotar la dificultad de dejar sus ejercicios piadosos y que no sabía montar a caballo. Su ángel vino y le manifestó: *Vete, que tu esposo estará contigo. No tengas miedo a nada*. Para llegar a esa ciudad había necesidad de pasar el río Loira. Su ángel le dijo: *No tengas miedo, tu esposo está contigo*. Durante este viaje estuvieron un domingo en un pueblecito donde no había confesor. Después de oír la misa, estando en su alojamiento, ella se quejó a su esposo por no poder comulgar. Y vino su ángel y le dio la comunión ⁹⁰.

Su confesor se fue de viaje sin avisarle y sin darle la bendición como acostumbraba. Ella se quedó triste y vino su ángel a decirle: No te aflijas. Estoy aquí de parte de la Santa Trinidad para bendecirte. *Que la Santa Trinidad te bendiga*. Así quedó consolada ⁹¹. La víspera de la fiesta de la Visitación de María, ella no oyó la campana del convento para ir a Maitines a medianoche. Estaba despierta, esperando la hora, y vino su ángel y la tomó de la mano, diciendo: *Levántate y vete a la oración, porque es la hora, vete a servir a tu esposo* ⁹².

Era grande la confianza que tenía con su ángel, aunque a veces la reprendía por sus imperfecciones. Un día ella estaba triste y su ángel le dijo: Tú quieres rosas y espinas y eso no puede ser. Para ti solo hay espinas. Debes pasar por ese camino, no hay otro para ti ⁹³.

⁸⁷ Ib. p. 110.

⁸⁸ Ib. p. 111.

⁸⁹ Ib. p. 113.

⁹⁰ Ib. pp. 119-120.

⁹¹ Ib. pp. 122-123.

⁹² Ib. p. 123.

⁹³ *Ibidem*.

Un día de la fiesta de santo Domingo se le apareció este glorioso santo, diciéndole: *Aunque todavía no llevas mi hábito como las otras, no eres menos hija mía que ellas.* Y le dio la bendición y ella le besó el escapulario. Esta visión la consoló mucho. Ese mismo día vio un niño que la seguía por todas partes, pidiéndole limosna. Ella no tenía dinero. Él le dijo que le diera alguna cosa. Tenía una pequeña joya en el anillo y se la dio. Le preguntó: *¿Sabes hacer la señal de la cruz?* Sí, respondió el niño. Y desapareció. Ella pensó que era o su esposo o su ángel ⁹⁴.

Como Agnes estaba frecuentemente enferma, los médicos le aconsejaron ir a las fuentes de Salles. Fue con su madre y se alojaron en Saint-Martin, un pueblecito del Loira. Allí estuvieron 15 días. El día de San Lorenzo se quiso confesar, pero el sacerdote no quiso confesarla y ella fue a la capilla y presentó a su esposo sus necesidades. El ángel vino y le dio la comunión. Quiso pasar a la otra orilla del Loira para pasear, porque allí había un bosque y podía estar más recogida para orar. Pero no había nadie que la pudiera pasar al otro lado. Ella pasó a nado y no se mojó. Algunas personas la vieron y quedaron asombradas del hecho. Por esto le pidió a su madre cambiar de alojamiento para evitar notoriedad. Al día siguiente, estando en oración en el bosque, oyó una voz que le dijo: *Hoy es la fiesta de san Jacinto, pídele que te asista.* Ese día le dijeron que había en aquel lugar un hombre hereje. Ella lo encomendó a la Virgen y trató de hablar con él. Consiguio con sus oraciones, palabras y buen ejemplo, que el hombre le prometiera que, al regresar a su país, se haría católico, como así lo hizo como ella lo supo ⁹⁵.

Cuando regresó a Puy después de estar en las fuentes de Salles, se puso a llorar de consolación y vio en el campanario un gran ángel vestido de blanco. Ella creyó que era el ángel que cuidaba esa iglesia ⁹⁶.

El día de la Natividad de la Virgen, Agnes estaba triste y no se atrevía a ir a comulgar. Su ángel vino y le dijo: *No te quedes hoy sin comulgar, que es el día del nacimiento de la Virgen y es necesario que comulgues hoy* ⁹⁷.

En una ocasión prohibieron durante 12 días a su confesor que la confesara. En estos días su ángel le dio la comunión tres veces. Un tiempo después, se le presentó su ángel, llevando una rosa en la mano. Le preguntó: *¿Qué crees que es esto?* Respondió: *Una rosa. No, es el alma de tu cuñado.* Ese día ella oró mucho por él. Otro día le pidieron rezar por una casa de religiosas. Ella se lo pidió a su

⁹⁴ Ib. p. 124.

⁹⁵ Ib. pp. 129-130.

⁹⁶ Ib. p. 130.

⁹⁷ Ib. p. 133.

esposo con grandes lágrimas. Le dijeron que no llorara tanto, pero ella respondió que veía que Dios no era servido en esa casa.

A veces estaba mucho tiempo en éxtasis, en ocasiones hasta doce horas y una vez hasta 18. Cuando era cocinera, sucedía que a veces caía en éxtasis y se caía sobre el fuego y no se quemaba, a pesar de estar inmóvil. Su ángel en esos momentos la asistía y le ayudaba a hacer las tareas de la cocina, porque ella tenía tanta debilidad que no tenía fuerzas ⁹⁸.

Su padre confesor nos dice: *Un día tenía que hacer un viaje a Aix-en-Provence y le pedí que rezara por mí. Su ángel le aclaró: No tengas miedo. Tú esposo lo asistirá, aunque pasará por grandes peligros* ⁹⁹.

La maestra de novicias estaba muy grave y los médicos la habían desahuciado. Le dieron la extremaunción y todas las religiosas estaban llorando esperando su muerte. Sor Agnes dijo que no moriría, pues su ángel le había anunciado que ciertamente así sería. Y así fue.

Con frecuencia se le aparecía el demonio y la golpeaba. Ella manifestó: *Un día mi ángel me defendió y me consoló. Muchas veces me salvan los consuelos que recibo de Dios o de mi ángel, si no me habría muerto solo de ver lo horrible que es el demonio, pues me quedo desfallecida* ¹⁰⁰.

Muchas veces después de la comunión veía algunos santos y ángeles ¹⁰¹. El día de la fiesta de los ángeles custodios se confesó y quiso ir a comulgar. Su ángel se le apareció y la tomó de la mano y la llevó hasta el altar y esto lo hizo otras veces. De hecho son increíbles las gracias que ella recibía de su ángel ¹⁰².

Estas gracias están bien documentadas por su confesor y director espiritual el padre Esprit Panassière en sus escritos *Mémoires sur la vie d'Agnes de Langeac*

Un domingo, dice el padre Panassière, él y otros dos sacerdotes fueron a pasear junto a un río. *Oímos gritar a una mujer que estaba en la orilla y vimos un hombre que se ahogaba en el agua. Entonces vino un notario de Langeac, llamado David, y el padre Gérard le dijo que se echara al agua, porque un hombre se había hundido en el agua. El notario se quitó la ropa y se echó al agua y lo sacó. Creíamos que estaba ahogado, pero estaba vivo y se movía.*

⁹⁸ Ib. p. 148.

⁹⁹ Ibídem.

¹⁰⁰ Ib. p. 149.

¹⁰¹ Ib. 97.

¹⁰² Ib. p. 98.

Creímos que sor Agnes había orado por él, aunque no estaba allí con nosotros. Cuando regresamos a Langeac, le pregunté a Agnes si había rezado. a Dios por aquel hombre y me dijo que en ese momento ella estaba en el coro. Su ángel vino y le dijo: “Pide por ese hombre a tu esposo y te lo concederá”. Y así lo hizo. Cuando aquel hombre se salvó, el ángel le dijo: “Dale gracias a tu esposo de que se ha salvado ese hombre” ¹⁰³. Se salvó por las oraciones de Agnes y la intercesión de su ángel.

Otra vez el demonio se le presentó a sor Agnes bajo la forma de su Superiora, que le dijo: *Date una disciplina*. Ella se levantaba de la cama para obedecer, cuando oyó una voz que le dijo: *No obedezcas, que no es tu Superiora*. Después de Maitines, su Superiora fue a verla y, viéndola llena de sudor, le preguntó qué le pasaba. Ella respondió que, si ella (la Superiora) había estado en su celda durante Maitines. La Superiora respondió que no y entonces comprendió que había sido el demonio y había sido avisada por su ángel ¹⁰⁴.

Una noche su ángel la llamó tres veces por su nombre y le dijo: *Sor Agnes, estoy aquí de parte de tu esposo para decirte que su voluntad es que no pases por el camino del temor ni de la tristeza, sino por el camino del amor, que es el más corto y por el que progresarás más rápido* ¹⁰⁵.

Una mañana estaba el padre Panassière con unos amigos, viendo domar un caballo. Agnes estaba en oración y su ángel le dijo: *¡Hay que ver a esta persona (el padre Panassière) cómo se divierte con los seglares!* Ella le preguntó a su ángel si él había pecado. El ángel contestó: *La voluntad hace el pecado, pero podría escandalizar a los que lo vieran en ese lugar*. Ella me lo contó con mucho sentimiento y me dijo que me había visto, como si hubiera estado presente ¹⁰⁶. Otro día que yo fui a nadar con seglares, su ángel le dijo: *¡Hay que ver cómo se ve a este padre con los seglares! Él debía contentarse con una vez*. La primera vez que fui, ella me dijo que no era decoroso que yo fuera a nadar con seglares. Yo le dije que no era pecado y el ángel contestó: *En el día del Juicio él verá bien que estas faltas son más grandes de lo que piensa* ¹⁰⁷.

Una vez que ella estaba muy débil, su ángel la ayudó a desvestirse y acostarse, pues tenía necesidad de una hermana que viniera a ayudarla para

¹⁰³ Ib. pp. 164-165.

¹⁰⁴ Ib. p. 169.

¹⁰⁵ Ib. p. 201.

¹⁰⁶ Ib. p. 211.

¹⁰⁷ Ib. p. 213.

meterse en la cama ¹⁰⁸. El día de la fiesta de la Asunción, vio a la Virgen subir al cielo y con ella una gran multitud de ángeles ¹⁰⁹.

Un día estaba en éxtasis fuera de sí y tocaron a Vísperas, su ángel le dio tres golpecitos con la mano en la mejilla y le dijo: *Vete a Vísperas a cantar las alabanzas de tu esposo* ¹¹⁰.

Otra mañana estaba orando tendida en el suelo. Vino su ángel y la ayudó a levantarse y le dio la comunión ¹¹¹. También sucedió que un día la Superiora le dijo que no comulgara y, mientras un sacerdote daba la comunión a todos, ella vio venir tres ángeles. Se prosternó en tierra para hacer un acto de humildad y contrición. Se levantó y vio dos ángeles con cirios encendidos y el otro con la comunión. Ella recibió la comunión de las manos del ángel ¹¹².

Muchas veces se reía su ángel con ella por su sencillez, humildad e inocencia. Un día vio cómo cantaba su ángel y una novicia oyó el canto. Le preguntó a Agnes después de Vísperas quién era la que tenía aquella voz tan clara. Ella no le respondió, pero la novicia lo contó después de un tiempo, porque sabía que había sido algo muy extraordinario ¹¹³.

El padre Esprit Panassière, su director espiritual y confesor, refiere: Muchas veces, cuando salía de casa, veía una mariposa que le indicaba el camino y, si no veía a la mariposa, no sabía por dónde ir. Esta gracia de verla duró más de seis años (todos sabemos que normalmente una mariposa vive un mes y las más longevas, las mariposas monarcas, que son las que más viven, tienen como máximo unos nueve meses de vida. En cambio esta mariposa que se le aparecía la acompañó más de seis años, porque era su ángel) ¹¹⁴.

MÍSTICA CONSOLATA BETRONE (1903-1946)

Anota Consolata en su Diario: *Amé mucho a mi ángel custodio y este afecto fue correspondido con su ayuda y protección. Recuerdo que un día, en el noviciado de Penssione, tuve el encargo de llevar unas ropas a cierto lugar. No conociendo bien la casa y estando yo sola, le pedí a mi ángel con sencillez infantil: “Tú sabes dónde se encuentra esa habitación, dame la mano, yo cierro*

¹⁰⁸ *Ibidem*.

¹⁰⁹ *Ib.* p. 217.

¹¹⁰ *Ib.* p. 225.

¹¹¹ *Ib.* p. 228.

¹¹² *Ib.* p. 236.

¹¹³ *Ib.* p. 325.

¹¹⁴ Panassière Esprit, *Mémoires sur la vie d'Agnes de Langeac*, Ed Cerf, París, 1994, p. 77.

los ojos y tú me conduces”. Fiándome ciegamente de él, caminé por los interminables corredores hasta que oí un susurro: “Detente aquí”. Me detuve, abrí la puerta y estaba delante de la habitación deseada.

Siempre, antes de dormirme, rezo a mi ángel que me dé al momento de la llamada de la mañana o del despertar, la fuerza necesaria para levantarme de la cama. Y siempre mi fiel amigo me ha llamado. Cuando por escribir cartas urgentes o por otras necesidades necesito despertar a una hora o dos antes de la campana, se lo pido a mi ángel y me despierta con un “Jesús, María os amo, salvad almas”.

Creo que mi querido ángel custodio sabe que lo quiero bien y estoy agradecida. Cada mañana le ofrezco mi jornada terrena: la santa misa y la comunión, pero en el paraíso espero demostrarle más sensiblemente mi agradecimiento por estar conmigo en todos los momentos de mi vida ¹¹⁵.

Consolata llamaba a su ángel mi buen ángel.

SANTA CATALINA LABOURÉ (1806-1876)

A las once y media de la noche (del 18 de julio de 1830) oí que me llamaban por mi nombre: “¡Hermana mía, hermana mía, hermana mía!”. Despertándome, miré hacia el lado en que oía la voz, que era el lado del pasillo. Descorro la cortina y veo un niño, vestido de blanco, como de cuatro a cinco años, que me dice: “Ven a la capilla, la santísima Virgen te espera”. En seguida me asaltó la idea: “¡Pero me van a oír!” El niño me responde: “No te preocupes son las once y media, todo el mundo duerme bien; ven, yo te espero”.

Me vestí aprisa y me dirigí hacia el niño que permanecía de pie, sin separarse de la columna de mi lecho. Me siguió, o mejor, le seguí yo a él siempre a mi izquierda, por donde quiera que él iba. Estaban encendidas las luces en todos los sitios por donde íbamos, lo cual me admiró mucho; pero, bastante más sorprendida, al entrar en la capilla, se abrió la puerta apenas la hubo tocado el niño con la punta del dedo. Pero mi sorpresa fue todavía más completa cuando vi encendidas todas las velas y cirios, lo que me recordaba la misa de media noche. Sin embargo, yo no veía a la Virgen.

El niño me llevó al presbiterio al lado del sillón destinado al padre Director, y allí me puse de rodillas; el niño quedó de pie todo el tiempo.

¹¹⁵ Diario, Librería Vaticana, 2006, pp. 959-961.

Pareciéndome largo el tiempo, miraba por si las guardias (las hermanas encargadas de velar por la noche) pasaban por la tribuna.

Llegó, al fin, la hora. El niño me avisó. Me dijo: “He aquí la Virgen. Aquí está”. Oí como un rumor, como el roce de un vestido de seda, que venía del lado de la tribuna del lado del cuadro de san José, y venía a colocarse (la Virgen) sobre las gradas del altar del lado del Evangelio en un sillón parecido al de santa Ana; sólo que la Virgen no tenía la misma cara que santa Ana. (Alude al cuadro de santa Ana que se ve aún encima de la puerta de la sacristía).

Yo dudaba que fuese la santa Virgen, pero el niño, que estaba allí, me dijo: “Mira la Virgen”. Me sería imposible decir lo que experimenté en aquel instante, lo que pasó dentro de mí, me parecía que no veía a la santa Virgen. Entonces el niño me habló, no como niño, sino como hombre, el más enérgico, y palabras las más enérgicas. Entonces, mirando a la Virgen, me puse de un salto a su lado, de rodillas sobre las gradas del altar, con las manos apoyadas en las rodillas de la santísima Virgen.

Allí pasé unos momentos los más dulces de mi vida. Me sería imposible decir lo que sentí. Ella me dijo cómo debía portarme con mi director, y otras cosas que no debo decir; la manera de portarme en mis penas, y acudir (mostrándome con la mano izquierda el sagrario) a arrojarme al pie del altar y desahogar allí mi corazón, y allí recibiría todos los consuelos de que tuviese necesidad... Le pregunté por lo que significaban todas las cosas que yo había visto, y ella me lo explicó todo...

Estuve allí no sé cuánto tiempo. Lo único que sé, cuando ella se marchó, que sólo vi algo que se extinguía; en fin, sólo una sombra que se dirigía al lado de la tribuna por el mismo camino por donde había venido.

Me levanté de las gradas del altar y vi al niño donde lo había dejado, el cual me dijo: “Se fue”. Tomamos el mismo camino, todo iluminado y constantemente iba el niño a mi izquierda. Creo que este niño era el ángel de mi guarda, que se había hecho visible para hacerme ver a la santísima Virgen, porque yo le había rezado mucho para que él me obtuviese este favor. Estaba vestido de blanco, llevando una luz milagrosa consigo, es decir, estaba resplandeciente de luz, de unos cuatro a cinco años de edad. Vuelta a mi lecho, eran las dos de la madrugada. Oí dar la hora y no me volví a dormir.

BEATA EDUVIGES CARBONI (1880-1952)

Ella misma dice: Estaba enferma y mi hermana había ido a la escuela. Yo estaba sola con fiebre, cuando vi a un niño vestido de rosa con cabellos rubios y

ojos celestes. Yo lo miraba y él arregló la cama de mi hermana, limpió la habitación y, después, se me acercó y me dijo: “Sed siempre buenas”, y desapareció ¹¹⁶. Era un ángel.

El 8 de agosto de 1941 escribe: *Esta mañana, después de la comunión, se me presentó Jesús... Me dijo: “Ofrece esos sufrimientos por la paz de las naciones. ¿No te has ofrecido como víctima? Repite con tu ángel custodio el ofrecimiento que te ha enseñado mi Madre. Y yo con mi ángel renové mi ofrecimiento de víctima ¹¹⁷.*

También escribe en su Diario: *Mi pobre madre me mandaba a hacer compras muchas veces casi al anochecer. Yo tenía miedo de caminar sola, especialmente por calles solitarias. Era pequeña y obedecía a la mamá, pues estaba siempre dispuesta a obedecer los mandatos de mis padres. Una tarde caminaba con miedo y, de pronto, vi cerca de mí a mi ángel custodio, todo cariñoso que me dijo:*

- *No tengas miedo, porque yo estoy a tu lado y te hago compañía.*

Mientras caminábamos, me exhortaba a ser siempre buena con el prójimo. Yo entraba en la tienda para comprar y él se quedaba fuera. Después, de nuevo me acompañaba hasta la puerta de mi casa y desaparecía, dejándome toda contenta de tan buena compañía ¹¹⁸.

MÍSTICA MELANIA CALVAT (1831-1904)

Tuvo la inmensa gracia de ver a la Virgen María en las apariciones de La Salette (Francia). Ella misma nos dice:

El año de 1841 una mujer de la montaña vino a buscar a Corps una niñera para su bebé y mi madre me entregó a ella. Después de dos horas de camino, llegamos a su casa en un lugar solitario de la montaña. La familia la componía la anciana madre de la patrona, una hija de 20 a 25 años, un niño de doce y el bebé. Yo debía cuidar al bebé, hijo de la hija de la patrona, nieta de la anciana, pero pronto me enviaron a cuidar las vacas, que eran muchas, y llevarlas a pastar.

¹¹⁶ Diario de febrero de 1942, p. 437.

¹¹⁷ Diario, p. 405.

¹¹⁸ Diario de julio de 1941, p. 410.

Cuando mi padre llegó a casa y preguntó por mí y le dijeron dónde estaba, fue a buscarme y, al encontrarme, me abrazó entre lágrimas. Yo también lloré de ternura y le pregunté por mi madre y la casa. Mi padre le había hecho prometer a mi patrona que me dejara ir un día a Corps a visitar la familia. Después de un mes, me lo permitió. A la ida fue fácil, pues acompañé a varias personas que iban a Corps, pero al regreso estaba sola y no me acordaba del camino. Yo rezaba por el camino. En cierto lugar había dos caminos. ¿Cuál tomar? Una voz dulce me dijo: “Toma el camino de la derecha”. Asombrada, vi a mi costado un niño muy gentil, pero más grande que yo, aunque no era un adulto. Él me dijo: “No lejos de aquí vas a estar en peligro, yo te acompaño. Soy tu ángel guardián.

Al poco rato encontramos a dos hombres que parecían locos o borrachos y que aminoraron el paso antes de llegar a nosotros y nos miraban fijamente. Entonces mi guía dijo con voz fuerte: “Es tarde, apresurémonos”. Yo lo miré y lo vi muy grande. Un poco más adelante mi ángel me dijo: “ Ya ha pasado el peligro, ahora vete derecho, la casa está a siete minutos de aquí”¹¹⁹.

El 14 de septiembre de 1901 anotó Melania que había viajado en tren y no había luz en el apartamento, pero que su ángel custodio no la había dejado sola¹²⁰.

En otra ocasión estaba sola en un vagón de tren con un masón. En la primera estación el masón impidió que nadie entrara donde estaban los dos, pero cuando el tren se puso en marcha un hombre alto y joven entró en el vagón y Melania se salvó. Otro día un hombre, mientras ella caminaba, quiso acercarse y divertirse con ella, pero en ese momento llegó el mismo joven alto, bello y elegante, y le dijo: *Vamos caminemos más aprisa.*

Otra tercera vez, en la casa donde ella habitaba en Castellammare, mientras subía a su habitación, un hombre la agarró por la fuerza. Al momento, el mismo joven de otras veces (que era su ángel) subió las escaleras y la salvó de nuevo.

A este respecto una persona de plena confianza me escribió lo que sucedió en agosto de 2013 a una joven del grupo de *Comunión y Liberación* de Milán. Ella tuvo que ir a su casa un poco tarde en la noche por una calle oscura y desierta. Vio venir a dos hombres en sentido contrario y, no pudiendo volverse atrás, invocó con todas sus fuerzas a su ángel custodio. Los dos hombres pasaron

¹¹⁹ Autobiografía, *Vie de Mélanie, Bergère de La Salette, écrite par elle même*, Ed. Fayard, 2002, pp. 91-92

¹²⁰ Dion H., *Mélanie Calvat*, Paris, Ed. Tequi, 1984, p. 181

sin hacerle nada, pero unos días después leyó en el periódico que, en aquella misma calle y en aquella misma hora, había sido asaltada otra joven. Se presentó a la policía y, después de haber reconocido a uno de los maleantes, pudieron también apresar al otro. Ella preguntó por qué a ella no le habían hecho nada y contestaron que, junto a ella, habían visto a un joven robusto que la protegía. Por supuesto, no podía ser otro que su ángel custodio, aunque ella no lo había visto.

Un día la patrona me permitió ir a casa a ver a mi familia y me acompañó a Corps. Mi madre se disgustó al verme. No me dejaba hacer nada en casa. Le pedí permiso para ir a la iglesia y allí iba todos los días. Uno de los días, al entrar, vi de pie junto al altar mayor a un sacerdote que rezaba humildemente. Me quedé atrás, al fondo de la iglesia, por respeto al sacerdote que parecía estar en profundo recogimiento en presencia de Jesús Eucaristía. Después, sin saber cómo, me encontré junto al altar y junto al sacerdote. Él tenía la sotana sucia y desgarrada. Su rostro parecía afligido y muy triste, pero humilde y resignado. Me dijo: “Hace más de 30 años que estoy en el purgatorio por no haber celebrado con fe la misa y por no haber tenido cuidado como era mi deber de las almas confiadas a mi cuidado. He recibido la promesa de mi liberación del purgatorio el día y hora en que tú oigas por mí la misa en reparación de mis pecados. Os pido que hagáis por mí 33 genuflexiones, ofreciéndolas al Padre eterno y al adorable nombre de Jesús. El mismo día vi al sacerdote con sotana nueva, sembrada de estrellas brillantes.

Naturalmente, al día siguiente deseé oír misa, pero no tuve permiso para ir a la iglesia. ¿Qué hacer? No podía desobedecer. Durante tres largos días no me permitieron ir a misa y yo ofrecía todo lo que podía por el alma del sacerdote. A los tres días mi madre me permitió ir a misa. Después de la misa vi el alma del sacerdote, transformada, toda bella y resplandeciente de gloria, entrar al cielo ¹²¹.

Otro día estaba guardando las vacas y estaba rezando con la frente en tierra, cuando de pronto vi a mi ángel custodio que me dijo: “Hermana, ven te haré ver las almas de Dios que lo aman mucho sin que lo puedan ver (se refería a las almas purgantes). Me llevó al purgatorio y me hizo ver las diversas penas que sufren esas almas. ¡Qué escenas tan terribles! Había toda suerte de tormentos sin contar el hambre y la sed. Cada una sufría de acuerdo a sus pecados, en la parte de su cuerpo con el que había pecado... Y vi al ángel teniendo en la mano un cáliz lleno de la preciosa sangre de Jesús, que borra los pecados del mundo. Él la echó en aquellas llamas y disminuyeron de volumen y de intensidad. Las almas esperaban la caridad de misas, oraciones, penitencias y sacrificios para volar al seno de Dios. Ellas saben que después de su

¹²¹ Melania, pp. 147-149

purificación, podrán gozar eternamente. Si Dios, por un imposible, dejará entrar a una de ellas en el cielo con sus faltas, aun veniales, sería incapaz de soportar la explosión de luz eterna del cielo y no podrían ver al Santo de los santos. Y por eso ellas pedían a su ángel que (al morir) las llevara al purgatorio para lavar hasta el último vestigio de sus faltas ¹²².

Melania afirmó: *Hay almas en el purgatorio que no ven a su ángel custodio, como si no estuviera con ellas. Debo anotar que estas almas son muy poco numerosas. Normalmente los ángeles custodios están siempre visibles a las almas de las que han cuidado durante la vida mortal. Además, hay almas que ven al ángel de su iglesia (parroquia o de su diócesis o de su comunidad o de su familia, depende). Todas las almas por medio de su ángel saben quién ha rezado por ellas. Todas estas almas del purgatorio aman a Dios perfectamente, todas están plenamente resignadas a su adorable voluntad. Su única oración es una continua acción de gracias hacia la infinita misericordia de Dios, que ha creado ese lugar de purificación a fin de hacerlas dignas de sentarse en el banquete nupcial de la eterna felicidad* ¹²³.

*Una vez había nevado mucho y el viento silbaba con fuerza. No se veían huellas en el camino. La niebla era espesa y no se veía a dos metros de distancia. Varias veces me extravié, pero fui socorrida. Había ido al poblado de “Le Serre” a traer fuego a la casa de la montaña y, como había mucha nieve y viento, la llama se me apagó en el camino. Yo estaba triste, porque la patrona me esperaba con impaciencia para encender el fuego. No sabía qué hacer, pero, por la pena que causaría a la señora, me hincué de rodillas en la nieve y recé a Dios que me ayudará. Y continúe la marcha entre la niebla espesa. Entonces oí el vuelo y los gritos de un cuervo, que tenía como un trapo encendido en la boca. Descendió hasta mí y me dejó su trapo encendido y se fue. Yo agradecí a la divina providencia, que no permitió que causara un gran disgusto a la patrona*¹²⁴.

El cuervo era un ángel. Esta historia se parece a la del profeta Elías. Se escondió en el torrente Kerit del rey Ajab, que lo buscaba para matarlo. Y dice la Biblia: *Los cuervos le llevaban pan por la mañana y carne por la tarde y bebía del torrente. (1Rey 17, 2-6).*

SANTA VERÓNICA DE BINASCO (1445-1497)

¹²² Ib. pp. 98-102

¹²³ Diario del padre Combe: Dion p. 204

¹²⁴ Ib. pp. 109-110.

Su ángel se le apareció visiblemente algunos días, especialmente en las horas de la noche y le instruyó en todo lo referente al Oficio divino según el rito romano tanto de las fiestas y domingos como de las ferias.

Empezó Verónica a rezar con el ángel el seis de marzo de 1494. Y no solamente rezaba con él el Oficio divino y el votivo de Nuestra Señora, sino también los diferentes salmos y devociones. Acostumbraba decir el ángel a Verónica, cuando habían acabado de rezar lo ordinario: *Acaba tú de rezar lo demás, que yo vuelvo a los cielos a ver a Dios.*

La Madre Tadea tuvo que dar testimonio jurado de que eso era cierto después de la muerte de la santa y afirmaba que ella le había prestado el breviario y encontraba cada día las señales en su lugar. Pero había una maravilla. Cuando sor Verónica rezaba el Oficio junto con el ángel, aunque estuvieran en un lugar oscuro, no hacía falta luz, porque el resplandor del mismo ángel era suficiente para ver el libro sin luz y sin gafas. Alguna vez sucedió que improvisadamente el ángel desapareció y ella no podía continuar, si no encendía una luz y se ponía los lentes. El resplandor del ángel era tan potente que ella no podía ni mirarlo a la cara. Veía que cambiaba las hojas, pero no veía su mano, veía sus alas y su vestimenta, pero no su rostro.

Cuando aprendió a rezar el Oficio, Verónica lo rezaba todos los días de rodillas, salvo cuando tenía dolores de costado, lo que sucedía frecuentemente, o cuando el demonio le había golpeado. En estos casos el ángel se le aparecía y la consolaba y le ayudaba a rezarlo y la hacía de cuando en cuando reposar para tomar fuerzas. Esto duró diez meses y al llegar Navidad, en un éxtasis, el Señor le dijo: *Hijita, te quiero dar una gracia especial. Quiero concederte un privilegio singular. De ahora en adelante no tendrás necesidad de libro para rezar el Oficio.* Y de hecho, al volver en sí, se dio cuenta de que sabía de memoria el breviario con el orden de los Oficios de todo el año sin necesitar de ningún libro, ni de ayuda humana. Por eso, si estaba en la iglesia, cuando las hermanas rezaban el Oficio, ella se retiraba a un rincón y rezaba en unión con todas ¹²⁵.

Un día sor Tadea fue a la celda de sor Verónica y la encontró cerrada. Tocó varias veces, pero no abría. Miró por una rendija y vio en la celda un resplandor extraordinario. Comprendió que era algo sobrenatural, porque la celda no tenía ventana. Observando atentamente, vio que sor Verónica se paseaba en medio de aquel resplandor y la oyó salmodiar en alta voz. Después de un rato dijo Verónica: *Señor, yo no sé rezar esto.* Y no se oyó, pero parecía que alguien le hablaba. Al terminar Verónica de salmodiar, la luz desapareció y Verónica

¹²⁵ Isidoro Isolani, *Vita mirabile della beata Veronica da Binasco*, Monza, 1890, del original de 1517, pp. 21-23.

abrió la puerta. La Madre Tadea la abrazó y le dijo: *Hermana mía, Dios te perdone por haberme dejado tocar tanto tiempo sin abrirme. Y le respondió: El Señor me dijo que, aunque no te ha permitido entrar, has sido afortunada por lo que has podido ver. El Señor me ha hecho recitar la Hora de Nona con él. Y ¿por qué le dijiste: Yo no sé rezar esto? Porque el Señor quería que yo rezase un versillo y yo no lo sabía. El mismo después me lo enseñó.* Otras veces también vio sor Tadea esos resplandores en la celda de Verónica ¹²⁶.

BEATA MARIANA DE SAN JOSÉ (1568-1638)

Estando yo un día (en Valladolid) agobiada..., me fui delante del Santísimo sacramento a pedir socorro y luz para lo que me daba tanta pena. Y pareció llegarse a mí el ángel de mi guarda, casi cerca del oído, y me decía: “No tengas pena que se te acabará para las octavas de los Reyes, porque entonces se irá (la subpriora María de san Antonio, maestra de novicias) a su casa”. Nunca había sentido el habla del ángel tan distintamente y... sucedió como lo dijo ¹²⁷.

Un día, estando en oración, me hallé cerca de un gran número de ángeles¹²⁸. Comencé a tomar devoción a los ángeles, aunque ya los quería mucho. Procuraba recordarme cómo asisten a las divinas alabanzas y les pedía que me alcanzasen de nuestro Señor que acertase yo a dárselas. Y, cuando no me sentía (bien) para cantar, les suplicaba lo hiciesen ellos por mí y, cuando salía del coro, les pedía que se quedasen acompañando al Señor en mi nombre. No me parece los he llamado en ninguna necesidad que no haya sentido particular socorro con su ayuda. Yo les tengo gran amor, porque lo tienen a su Creador sin haber jamás faltado en la correspondencia y agradecimiento, y sólo hablar de ellos me alegra por la fidelidad con que sirven al Señor ¡Bendito sea que tiene criados que hayan sido fieles! Deseo que todos sean devotos de estos espíritus perfectos, porque sé los bienes que con su devoción alcanzarán ¹²⁹.

Comencé a darle alabanzas al (Señor) y me volví a los ángeles, suplicándoles que me enseñasen, pues eran tan buenos maestros en este divino oficio, y me respondieron que las verdaderas alabanzas eran estarme fija mirando al Señor, amándolo y reverenciándolo con sumo respeto, que esto era lo que ellos hacían sin ruido de palabras ni afectos; que así lo hiciese yo y que

¹²⁶ Ib. pp. 98-100.

¹²⁷ Positio del Proceso de canonización, Summ, pp. 414-415.

¹²⁸ Positio Summ, p. 420.

¹²⁹ Positio Summ, p. 325.

no me divertiría (distrería) tanto, que lo demás era buscar gusto sensible en aquellos afectos que yo deseaba ¹³⁰.

Muchas veces, veía que estaba el coro lleno de ángeles y serafines con una reverencia tan grande que parecía no poderlo soportar el verme entre aquellos espíritus bienaventurados ¹³¹.

SAN JUAN DE DIOS (1495-1550)

San Juan de Dios (1495-1550) era muy devoto de san Rafael. *Una noche faltó el agua en la fuente para el servicio y fue de madrugada a la plaza de Vivarrambla con dos cántaros y tardó en volver por hallarse bastante lejos. Cuando regresó al hospital, halló en la cocina fregados los platos; el pan y todo preparado, las camas hechas, las salas barridas y todo en orden. Preguntó, extrañado, a los enfermos quién había hecho en su ausencia los trabajos y todos le respondieron que él mismo.*

- *No puede ser que sea yo, cuando he estado lejos de aquí.*

Insistieron en que había sido él, pues le vieron como todos los días, realizando los servicios. Entonces, lleno de alegría, exclamó:

- *En verdad, hermanos, mucho quiere Dios a sus pobres, pues envía ángeles que los sirvan. Y pensó que el arcángel san Rafael, tomando su figura, había realizado los trabajos* ¹³²

Una noche muy fría y lluviosa, encontró el siervo de Dios, al salir de la calle Zacatín, un pobre aterido que pedía socorro. Juan le dijo:

- *Venid conmigo, hermano, a nuestro hospital y pasaréis la noche al abrigo.*

El pobre le dijo que estaba inválido y sin fuerzas para sostenerse en pie. Y cargándolo sobre un hombro y sobre el otro la capacha y las ollas con las viandas recogidas, empezó a caminar con prisa, llevado de las fuerzas del espíritu más que de las de su cuerpo, debilitado por ayunos y trabajos. La carga era superior a su humanas fuerzas y Juan cayó con sus limosnas y su pobre a la entrada de la calle de los Gómez... Al tratar de colocar de nuevo sobre su

¹³⁰ Cuenta de conciencia XXIV. Positio Summ, p. 488.

¹³¹ Positio Summ, p. 308.

¹³² Alarcón Capilla Antonio, *La Granada de oro, san Juan de Dios*, Imprenta Pablo López, Madrid, 1950, pp. 134-135.

hombro al pobre, un joven muy hermoso le ayudó y tomándole de la mano, en ademán de acompañarle, le dijo:

- *Hermano Juan, Dios me envía para que te ayude en tu ministerio y para que sepas cuán acepto le eres; sabe que todo lo que haces por Él tengo a mi cargo escribirlo en un libro.*

Juan le preguntó quién era y respondió:

- *Soy el arcángel Rafael, destinado por Dios para ser tu compañero, guarda tuya y de todos tus hermanos* ¹³³.

Una tarde, en su hospital de Granada, a la hora de cenar, se dio cuenta san Juan de Dios que iba a faltar el pan. Rezó a Dios y, a los pocos minutos, se presentó un joven en la puerta de la enfermería. Nuestro santo reconoció a su amigo y protector san Rafael y dijo a los enfermos: “Ánimo, hermanos, que los ángeles de Dios vienen a servirlos”. El arcángel se acercó a Juan y con una gran familiaridad dijo: “Hermano mío, nosotros formamos una sola Orden, porque hay hombres que bajo un pobre vestido son iguales a los ángeles. Tomad el pan que el cielo os envía”. Y desapareció dejando a Juan y a los pobres, llenos de consolación y de alegría espiritual ¹³⁴.

Otro día, llegaba la hora de la comida, no tenía ni un pedazo de pan que dar a sus pobres. Sin embargo, cogió la cesta y salió muy confiado en que había de encontrar lo necesario. Al atravesar una calle, vio venir hacia él un hombre a caballo, que le ofreció mayor cantidad de pan de la que precisaba, desapareciendo en seguida. Juan de Dios, regresó bendiciendo al Señor y él y cuantos presenciaron el hecho, juzgaron que esta generosidad fue debida a un ángel aparecido en figura humana ¹³⁵.

SANTA VERÓNICA GIULIANI (1660-1727)

Una mañana, inmediatamente después de haber comulgado, me tocó ir a la cocina, porque a quien le correspondía cocinar, no podía. Así es que, apenas había concluido la comunión, salí de la iglesia para ir a hacer los quehaceres de la cocina. Cuando llegué a ella vuelta con mi mente a Dios, decía: “Señor, os dejo, por Vos mismo. ¡Sea todo por vuestro amor!”. En este momento oí una voz interior y como si estuviera una persona allí junto a mí, que así me dijo: “Ve a la

¹³³ Ib. pp. 140-141.

¹³⁴ Lorient Marc, *Saint Raphael*, Ed. Bénédictines, 1996-2007, p. 128.

¹³⁵ Alarcón Antonio, o.c., p. 203.

celda, y déjame el cuidado de la cocina a mí”. Esta voz me pareció del Señor. Yo no respondí. Seguidamente fui a la celda, y allí tuve el recogimiento y el beso de paz.

Cuando volví en mí, me acordé de la cocina. Corrí enseguida a ella, no fueran a venir las hermanas y vieran que nada había hecho. Pero cuando volví, encontré la comida cocida y preparada. Parecía que estuviera desde muchas horas al fuego, y sin embargo, no hacía más que media hora. Di gracias por ello al Señor, y procuré hacer las demás cosas. Pero cuando subió mi compañera de cocina, se maravilló de cómo me había arreglado para guisar tan pronto la comida y me dijo: “Ciertamente que este ha sido vuestro ángel custodio, o bien el Señor”. Me reí y nada respondí. Bien es verdad que aquella comida gustó mucho a las monjas, y dijeron que nunca la habían comido tan buena ¹³⁶.

Muchas veces se me aparecía de improviso mi ángel custodio, y hacía por mí las tareas, o bien con sus manos junto a las mías mitigábame el dolor; y yo lo hacía todo, y, muy presto, sin ver cómo lo había hecho. Una mañana, entre otras, debiendo yo hacer los macarrones para todas las monjas, sentía un dolor muy grande en las manos. Gozaba con la pena que experimentaba; pero, entretanto, la naturaleza lloraba, no tanto por el dolor, cuanto por la fatiga que tenía que soportar. Después de breve lucha, cobré ánimo y fui a hacer dicha pasta. Cuando estuve en la puerta de la despensa, se me apareció mi ángel custodio, y me dijo: “Está tranquila, que yo lo haré por ti”. En poco tiempo lo hice todo, no obstante que, por las llagas que tenía en las manos, apenas podía manejar el rodillo. Y a pesar de todo, hice tantas hojas como hizo otra hermana sana y robusta.

Asimismo, ocurrió otra mañana en que debía hacer ciertas tareas de fatiga. Tuve siempre la asistencia del mismo ángel con visión corpórea; y todo lo hacía yo con tal presteza, que no sé cómo me las compuse ¹³⁷.

Otro día volví en mí después de un éxtasis y me acordé de que debía ir a la cocina, a hacer los quehaceres, puesto que era cocinera. Apenas llegué a la cocina, he visto con visión corpórea al ángel custodio, que hacía conmigo todo lo que estaba haciendo. En poco tiempo, lo hice todo ¹³⁸.

Una mañana, yendo a la despensa a buscar huevos, recordé que no tenía bastantes, y no sabía qué hacer. Dije entre mí: “Daré los pocos que hay”. Entonces se me apareció mi ángel y me dijo: “Está tranquila, que tendrás

¹³⁶ Santa Verónica Giuliani, *Un tesoro oculto, Diario de santa Verónica de Julianis*, Librería de Subirana, Barcelona, tomos Tomo III (de 8), p. 385.

¹³⁷ 24 de agosto de 1697, tomo IV, p. 281.

¹³⁸ 11 de octubre de 1697, tomo IV, p. 339.

abundancia de ellos”. Y así fue. Mientras yo fui sacándolos, en vez de menguar, cada vez había más en el canasto. Gasté durante toda la semana cuantos quise y me sobraron para la otra semana. Me parece que esto lo hizo el Señor para que yo conociese su divina providencia, y me dijo con voz interior: “Aprende a no fallar a los prójimos cuando te piden algo de tu cargo. Sé liberal con todos y verás cómo nunca te faltará cosa alguna”.

Este prodigio de haberse multiplicado los huevos ha ocurrido muchas veces; pero dos o tres de un modo especial.

El día de santa Clara enviaron por caridad cierta torta muy pequeña a una hermana, quien me dijo: “Repartidla entre dos o tres según os parezca, porque no puede bastar para todas”. Yo comencé a hacer las partes, y mientras partía, veía crecer la torta. Hice partes para todas las monjas y luego aún sobró para dar de ella ración doble a la hermana que la había recibido. Y las hermanas que habían visto llegar la pequeña torta, me preguntaron si las porciones que había hecho eran de aquella torta que ellas habían visto. Les dije que sí y ellas me dijeron: “¡Oh, eso no puede ser!”.

Un día anhelaba la sagrada comunión. De pronto me parecía oír a mi ángel custodio, que me decía: “Está tranquila, que tu confesor quiere darte la comunión; y yo seré el portador de tan gran alimento”. Estaba yo pensando cómo podía ser esto; y me acordé que V. R. me había prometido venir a celebrar la misa aquí, con nosotras. Así fue. Y mientras estaba en dicha misa, yo trataba de prepararme para la sagrada comunión espiritual; pero fue todo lo contrario.

A la elevación del sagrado cáliz, fui arrebatada a los sentidos. Hallándome en raptó, parecíame estar de nuevo en presencia del sacerdote que celebraba la misa, y le veía como si le hubiese tenido ante mí. Estaba toda ansiosa por comulgar con él; y mientras estaba para tomar el Santísimo para sí mismo, me pareció que también a mí me hiciera una invitación a ello; y por mano de mi ángel custodio, comulgué con la sagrada hostia, como si visiblemente V. R. me hubiese comulgado. ¡Oh Dios! El contento y dulzura que experimenté, no puedo describirlo ¹³⁹.

Esta mañana Dios ha venido a mí espiritual y sacramentalmente como estas otras mañanas, habiéndome dado la comunión mi ángel custodio ¹⁴⁰. Mientras mi confesor celebraba la misa, he comulgado por mano de mi ángel custodio como otras veces me ha ocurrido ¹⁴¹.

¹³⁹ 11 de octubre de 1697, tomo IV, p. 338.

¹⁴⁰ Tomo VI, p. 162.

¹⁴¹ Tomo VI, p. 165.

Esta mañana he recibido la comunión de manos de mi ángel custodio y he sentido los efectos de ella en mi alma ¹⁴². Esta mañana de nuevo me ha dado la comunión mi ángel custodio. En el momento de la comunión, Dios se ha dejado sentir en mí, diciéndome: “Di, esposa mía, ¿quieres toda la tierra o bien el cielo?”. Respondí: “Mi cielo es Dios y yo no deseo más que a Dios, no más tierra” ¹⁴³.

En otra ocasión, me pareció que mi ángel custodio me avisaba para que me preparase para la sagrada comunión, ya que así lo quería la obediencia... Vi a la santísima Virgen con muchos santos y ángeles que acompañaban al Santísimo. Mi ángel custodio me dio la comunión y en el momento en que recibí a Jesús sacramentado, me pareció pedirle la gracia de la contrición de mis culpas ¹⁴⁴.

Mi confesor celebraba la misa y estaba en el acto de la consagración. Por orden de María mis ángeles asistían de modo especial a todas las funciones del sacrificio. Cuando el padre colocó el Santísimo sobre el altar, estuvo allí la hostia consagrada hasta que comulgó el sacerdote. El cáliz donde está la preciosa sangre de Jesús fue acompañado de los otros dos cálices que sostenían los ángeles y me parecía entender que todo ello era una sola cosa. Cuando el sacerdote estaba para comulgar, aquel ángel que estaba ayudando al padre, tomó una partícula de aquella hostia consagrada y la puso en manos de María, quien con ella me dio la comunión ¹⁴⁵.

El confesor me mandó que en su misa quería que María santísima me diera la comunión sacramentalmente. Tanto me lo mandó que obtuve la gracia y mientras el padre celebraba la misa, al llegar la comunión, por mano de mis ángeles fui conducida allí a sus pies y él me dijo las palabras que en el acto de la comunión acostumbran decirse. Mis ángeles entonces tomaron una partícula de la hostia sacrosanta y la pusieron en manos de María santísima, la cual con las suyas propias me dio la comunión al mismo tiempo que mi confesor. ¡Oh milagro de la santa obediencia! ¹⁴⁶.

Otro día, el confesor estaba celebrando la misa y tenía el Santísimo en sus manos para comulgar. María dio órdenes a mis ángeles para que, asistiendo al padre tomasen una partícula de aquella hostia. Así lo hicieron, poniéndola en

¹⁴² Tomo VI, p. 169.

¹⁴³ Tomo VI, p. 180.

¹⁴⁴ Tomo VI, p. 185.

¹⁴⁵ Tomo VII, p. 490.

¹⁴⁶ Tomo VII, p. 355.

manos de María, ella con sus manos me dio la comunión, gustando en ese momento todo lo que experimento en la comunión sacramental ¹⁴⁷.

CONCLUSIÓN

¹⁴⁷ Tomo VIII, pp. 222-223.

- Agreda M^a de Jesús, *Mística ciudad de Dios*, Ed. Villena, Madrid, 1985.
- Anderson Joan Ester, *Where angels walk*, Ed Ballantine Books, Nueva York, 1993.
- Anónimo, *Le ciel parmi nous*, Ed. Benedictines, 1997.
- Ayape Eugenio, *Sor Mónica y el Padre Cantera*, Ed. Augustinus, Madrid, 1986.
- Berzosa Raúl, *Ángeles y demonios*, Ed. BAC, Madrid, 1996.
- Biver Paul, *Père Lamy, apôtre et mystique*, Ed. du Serviteur, 1988.
- Bosc J. Anges, *démons et êtres intermédiaires*, París, 1968.
- Brunot Amedeè, *Mariam, la petite arabe*, Ed. Salvador, Mulhouse, 1984.
- Ciomei Fortunato, *Edvige Carboni*, Ed. Poligrafía, Alghero (Italia), 1993.
- Crisóstomo Juan San, *El sacerdocio*, Ed. apostolado mariano, Sevilla, 1990.
- Cuttaz, *il nostro angelo custode*, Ed Paoline.
- Danielou Jean, *La misión de los ángeles*, Ed Paulinas, Buenos Aires, 1998.
- Darbins Pascal, *Vie et oeuvres de Soeur Marie Lataste*, Ed. Tequi, Paris, 1974.
- Drahos Mary, *Gli angeli di Dio, nostri cari custodi*, Ed. Vaticana, 1999.
- Emmerick Ana Catalina, *Visiones y Revelaciones*, Ed. Guadalupe, México, 1944.
- Galgani Gema santa, *Diario*, Grafica Animobono, Roma, 1997.
- Giudici María Pia, *Gli angeli*, E. Città Nuova, Roma, 2004.
- Gozzellino G., *Inchiesta sugli angeli*, Ed. Elle di ci, Torino, 1987.
- Grün Anselm, *Todos tenemos un ángel*, Ed. Bonum, Buenos Aires, 1999.
- Huber Georges, *Mi ángel marchará delante de ti*, Ed. Palabra, Madrid, 1998.
- Jovanovic Pierre, *Inchiesta sull'esistenza degli angeli custodi*, Ed. Piemme, Asti, 1995.
- Lorient Marc, *De l'angelité*, Ed. Benedictines, 2002.
- Madre Angélica, *Sons of light*, Ed. EWTN, 1977.
- Marconcini, Amato, Tochetta Fiori, *Angeli e demoni*, Ed. EDB, Bologna, 1991.
- Maria Antonia, *Devo narrar minha vida*, Ed. Rosario, Curitiba, 1985.
- Molinaris M., *Floreccillas de don Bosco*, Madrid, 1978.
- Montonati Angelo, *Francesca Romana*, Ed. Marconi, Genova, 1983.
- O'Sullivan Paul, *All about the angels*, Ed. Tan books, Rockford, 1990.
- Parente Alessio, *Mandami il tuo angelo custode*, Ed. P. Pío da Pietrelcina, San Giovanni Rotondo, 1999.
- Peterson E., *Le livre des anges*, Ed. Ad Solem.
- Philippi Julio, *Ángeles y demonios*, Ed Grijaldo, México, 1996.
- Revista L'ange gardien, Lyon (Francia) desde 1891. Puede verse en Internet.
- Salerno Giovanni, *Misión andina con Dios*, Ed. Edibesa, Madrid, 2002.
- Siena Giovanni, *Padre Pio, ésta es la hora de los ángeles*, Ed. L'arcangelo, S. Giovanni Rotondo, 1977.
- Tavard G., *Los ángeles en la Historia de los dogmas*, Ed. BAC, Madrid, 1973.
- Tentori M., *Angeli custodi*, Archivo storico di Padre somaschi, 1992.
- Traval y Roset Manuel, *Milagros eucarísticos*, Ed. apostolado mariano, Sevilla, 2001.
- Uribe Jaramillo Alfonso, *Ángeles y demonios*, Ed. Carrera séptima, Bogotá.

Varios, *Ma gli angeli esistono davvero?*, Ed. Medjugorje-Torino, 7 edizioni.
Von Lama Friederich, *Les anges*, Ed. Christiana, 1973.
Weigl A., *Convivendo com o anjo da guarda*, Ed. Rosario, Curitiba (Brasil),
1996.
Zamboni Doriana, *Milagros cotidianos*, Ed. Ciudad Nueva, Madrid, 2003.